MERCENARIOS EN HAITÍ

DOCUMENTO

SINDICATOS Y ORGANIZACIONES DE DERECHOS HUMANOS ACUSAN A SOLDADOS URUGUAYOS DE REPRIMIR Y ASESINAR AL PUEBLO HAITIANO

$ 40

Misión Internacional de Investigación y Solidaridad con Haití

Haití: Soberanía y Dignidad

Informe Final de la MISIÓN INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y SOLIDARIDAD CON HAITÍ - 3 al 9 de abril de 2005 - Dedicado a los más de 200 años de digna lucha del pueblo haitiano por su independencia, En particular a la memoria del emancipador Toussaint L'Ouverture, del periodista-radial Jean Dominique, asesinado el 3 de abril de 2000, y de todas las mujeres que el 7 de abril de 1983, se movilizaron en plena dictadura duvalierista, constituyéndose en el punto de partida del movimiento haitiano de mujeres cuya fuerza y creatividad continúan siendo vitales para la liberación del pueblo entero. Dedicado además a la memoria del militante social y periodista Jacque Roches, secuestrado, torturado y asesinado el 14 de julio de 2005, mientras este Informe se terminaba de redactar.



DOCUMENTO
Publicación del diario la Juventud
Año IV - No 33
Viernes 18 de Abril de 2008

Director: Guillermo Fernández - **Redactor Responsable:** José L. Borges - **Redacción:** Av. 18 de Julio 1357/202, Montevideo, Uruguay - **Telefax:** 903 03 05 **e-mail:** juventud@chasque.apc.org - **Internet:**www.chasque.apc.org/juventud
Inscripción en M.E.C.: Registro de Ley de Imprenta en Tomo VII a fojas 303 - **Depósito Legal:** Nº 332013
Talleres Gráficos: CIDESOL S.A. Nueva York 1326, **Tels.:** 924 79 71, 924 94 18, **e-mail:** cidesol@internet.com.uy

prólogo

Han pasado ya nueve meses desde la estadía de la Misión Internacional de Investigación y Solidaridad con Haití en aquel país: un tiempo de gestación y de parto que sin embargo ha dado muy poco fruto para el pueblo haitiano. Las denuncias y recomendaciones que realizamos entonces, ampliadas y complementadas en este Informe, continúan tan vigentes como antes.

La intervención de EE.UU., Francia, Canadá y Chile, en anticipación de cualquier resolución de Naciones Unidas e incluso con relación al derrocamiento mismo del gobierno constituido, aún no ha sido investigada ni sancionada.

El responsable de Derechos Humanos de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), recientemente clasificó de "catastrófica" la situación reinante en esa materia y el representante del Secretario-general de la ONU para Haití ha hecho reiterados reclamos públicos frente a la permanencia de gran cantidad de presos políticos y la realidad generalizada de impunidad.

Las tropas de la MINUSTAH han aumentado su número y presupuesto y siguen ocupando Haití mientras arrecian los informes de su actuación en tiroteos y muertes diarios, masacres en las villas miserias y una represión sistemática dirigida hacia supuestos simpatizantes del depuesto presidente Aristide. El hecho de que fuera aplaudido "el activo compromiso de los países de la región… y su papel decisivo en la restauración de la estabilidad y el establecimiento de la gobernabilidad democrática pacífica en Haití" por los presidentes reunidos en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, en noviembre 2005, no hace más que evidenciar la ceguera que sigue rodeando el triste empeño de los gobiernos de la región en un plan diseñado por otros.

Pese a haber invertido 26 millones de dólares durante los primeros 18 meses de su presencia, de las casi 200.000 armas que estima la propia ONU que están en manos de particulares en Haití, el programa de desarme proyectado como uno de los objetivos centrales de la presencia militar extranjera, ha logrado incautar solo 265. Las circunstancias aún no aclaradas, en las cuales murió hace un mes el comandante militar de la Misión, sólo agrega otro interrogante al futuro de una operación que ha mostrado ya de sobra, no sólo su ilegitimidad de origen sino la tragedia de su operación al servicio de intereses ajenos a las necesidades y derechos del pueblo haitiano.

Los países que intervienen en Haití con fuerzas armadas en la MINUSTAH, debieran revertir la situación y generar proyectos por la vida y el desarrollo del pueblo haitiano. Quien fuera entonces el comandante en jefe de esas tropas afirmó durante la reunión con nuestra Misión Internacional que el problema de Haití no se resuelve con la represión, sino con recursos a fin de solucionar los graves problemas del país.

No obstante, Haití, el país más empobrecido de nuestro hemisferio, pagó durante el año 2005 más de 80 millones de dólares en intereses y servicio sobre la supuesta deuda externa que le sigue cobrando el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, Francia y otros de los llamados "donantes internacionales", como uno de los muchos requisitos para el desembolso de las gotas de ayuda, o "cooperación humanitaria", que ellos mismos han comprometido, una y otra vez, pero con escasa implementación.

Continúa además, la presión para la negociación de nuevos tratados de libre comercio y la privatización de lo poco que aún resta del sector público, en un contexto de persistente marginalización de la población de cualquier voz en las decisiones que se toman así como los beneficios posibles de su ejecución. Las numerosas muertes y casos de grave violación contra la integridad de los y las haitianos que arriesgan todo para encontrar refugio en la vecina República Dominicana, son un testimonio lacerante de la vida hecha pesadilla.

La primera parte de las elecciones proyectadas para octubre y noviembre serán realizadas hoy –la fecha antes proyectada para la asunción del nuevo presidente-, en circunstancias aún rodeadas de incertidumbre e inseguridad. Un ex-miembro del Consejo Electoral Provisional ha denunciado las fuertes presiones de la ONU como de la OEA y de los gobiernos intervinientes en Haití, para que se hagan sí o sí los comicios, dejando el terreno preparado para un "derrumbe electoral planificado" que difícilmente resuelve los desafíos de legitimidad y operatividad que enfrentará cualquier gobierno electo y en el peor de los casos, "servirá para consagrar 'la incapacidad de los haitianos` de gobernarse por sí mismos."

No puede haber democracia forzando al pueblo haitiano a elecciones impuestas por las fuerzas de ocupación militar y económica. Lo que se requiere es el fin de ese tutelaje externo, condiciones de vida digna para las mayorías hoy sumidas en la miseria y el apoyo a sus esfuerzos para ejercer su derecho a la autodeterminación.

Hoy más que nunca está puesta a prueba esa capacidad de resistencia del pueblo de Haití; su capacidad de seguir generando vida, belleza y dignidad en medio de la dominación y la miseria. Sea cual sean los resultados del proceso electoral, también continuará necesitando de nosotros, de todos los pueblos de América Latina, el Caribe y el mundo, la solidaridad y el apoyo.

Durante la reciente VI Foro Social Mundial Policéntrico, realizado en Caracas, Venezuela, los movimientos y organizaciones reunidos primero en la Tribuna Internacional de Solidaridad con Haití y luego en la Asamblea de Movimientos Sociales, reiteramos nuestro compromiso para impulsar una verdadera Campaña de Solidaridad con Haití, por el retiro de las tropas extranjeras y la anulación incondicional de la deuda externa. Entre otros pasos concretos, acordamos realizar audiencias con nuestros gobiernos para reclamar el fin de la ocupación militar, económica y ambiental de Haití, antes del 15 de febrero cuando vence el actual mandato de la MINUSTAH. Acordamos también, impulsar acciones de solidaridad con el pueblo haitiano para el 29 de marzo, Día de la Constitución.

Invitamos a todos y a todas a unirse en estas acciones y en toda iniciativa que favorezca la lucha del pueblo de Haití por su propia Soberanía y Dignidad. Esperamos que este Informe sea una herramienta más en ese sentido, y junto con las demás organizaciones y personas que integraron la Misión Internacional de Investigación y Solidaridad, aguardamos los comentarios e informaciones complementarias que cada lector o lectora puede estimar apropiado.

-Buenos Aires, 7 de febrero de 2006

Adolfo Pérez Esquivel, Nora Cortiñas y Beverly Keene
Por la Misión Internacional de Investigación y Solidaridad con Haití

PRESENTACIÓN

El pueblo de Haití se enfrenta hoy a una situación de



grave crisis marcada por la intervención internacional de su territorio, su economía y todos sus procesos institucionales y el colapso social, ecológico y político de su país.

En febrero 2004 se truncó la celebración del bicentenario de su independencia política con la inauguración de un nuevo período de ocupación extranjera. Intervinieron primero las tropas de EE.UU., Francia y Canadá, fulminando un intenso proceso de movilización social y política contra el gobierno cada vez más desacreditado de Jean Bertrand Aristide y llevándole a un nuevo exilio, lejos de la posibilidad del pueblo haitiano de asegurar su juicio y sanción y lograr por su propia fuerza, la transición política tan buscada.

Para muchas personas y organizaciones sobre todo en América Latina y el Caribe, a la preocupación creciente frente al deterioro de la situación haitiana y el rechazo a la intervención de los poderes centrales, se sumó el igualmente inaceptable hecho de que los gobiernos de varios de nuestros países asumieron el mandato de "estabilización" aprobado después por el Consejo de Seguridad de la ONU y enviaron tropas a Haití. En vez de organizar un "ejército" de médicos, docentes, agrónomos, especialistas en derechos humanos y la resolución no violenta de conflictos, para trabajar junto con el pueblo haitiano, desde junio 2004 los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Ecuador, Bolivia, Perú y Guatemala, entre otros, aceptaron la ignominiosa tarea de ocupar a un país hermano, realizando el "trabajo sucio" a favor de intereses ajenos.

Ante esta realidad nos sentimos especialmente convocadas y convocados a generar nuevas iniciativas de solidaridad y lucha común con el pueblo haitiano. La realización de esta MISIÓN INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y SOLIDARIDAD CON HAITÍ fue un paso en ese sentido. La propuesta surgió de un taller desarrollado durante el I Foro Social de las Américas y para su organización, partimos de una común preocupación por el futuro de Haití y de toda la región, dada la embestida neoliberal militarista que sigue avanzando pese a la resistencia que provoca. Asimismo partimos de una común convicción que otras políticas, una verdadera cooperación internacional, son necesarias y posibles.

Los objetivos principales de la Misión Internacional eran:

-verificar la situación actual del pueblo haitiano en el contexto de su larga lucha por la autodeterminación, la democracia y una vida digna;

-aportarle el apoyo y la amistad de los pueblos del continente y del mundo entero;

-recopilar información sobre algunos aspectos relevantes de la ocupación militar, en particular, como así también de los procesos de "estabilización", "ajuste" y "ocupación" económico-financieros;

. lanzar un amplio movimiento a favor de la reconstrucción soberana de Haití.

La Misión Internacional se conformó con veinte representantes de significativas redes, movimientos e instituciones sociales, de derechos humanos, religiosos, culturales y políticos de América Latina, el Caribe, Norteamérica y África. Fue encabezada por el Premio Nobel de

la Paz Adolfo Pérez Esquivel, junto con Nora Cortiñas de las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora. Entre las organizaciones integrantes, en su mayoría de carácter regional, se encuentran Jubileo Sur, que coordinó la Misión junto con las organizaciones responsables en Haití; la Alianza de los Pueblos del Sur Acreedores de la Deuda Ecológica; la Alianza Social Continental; la Asociación Americana de Juristas; la Asociación Caribeña de Investigación y Acción Feminista; el Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo; la Confederación Parlamentaria de las Américas; el MST/Via Campesina; el Parlamento Andino; la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo; el Servicio Paz y Justicia en América Latina; el Consejo Nacional de Iglesias Cristianas y la Iglesia Evangélica Luterana de Brasil; y el Movimiento de Documentalistas de Argentina (1).

Durante nuestra estadía en Haití del 3 al 9 de abril de 2005, la Misión cumplió un extenso programa, incluyendo entrevistas y visitas con:

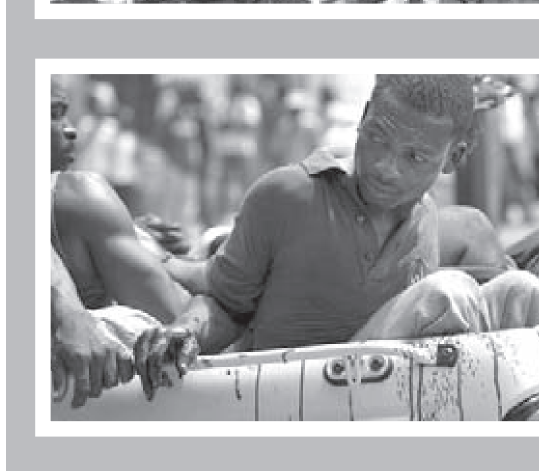
. representantes de unos 60 movimientos y organizaciones de base, entre ellos sindicatos, partidos políticos, grupos de mujeres y de campesinos;

-organizaciones sociales, religiosas, de derechos humanos y de desarrollo así como

-autoridades del gobierno nacional interino;

-autoridades de la universidad estatal, profesores y





estudiantes;

-representantes de la OEA, de la ONU y de sus distintos organismos y programas;

-el comandante en jefe de las fuerzas militares de la Misión de la ONU para la Estabilización de Haití (MINUSTAH);

-embajadores y representantes de varios países de la región y del mundo;

(1) La nómina completa de integrantes de la Misión se encuentra en el Anexo 1.

la cárcel central;

-infraestructura social como escuelas, hospitales y la universidad pública;

-barrios populares del capital Puerto Príncipe, comunidades rurales en el Valle de l'Artibonite, la ciudad de Cabo Haitiano y la Zona Franca de Ouanaminthe.

Integrantes de la Misión se entrevistaron además con una gran cantidad de periodistas y comunicadores sociales; realizamos dos conferencias de prensa y más de veinte programas televisivos y radiales; ofrecimos dos conferencias públicas con grupos estudiantiles; y participamos en las actividades de recepción de la Marcha Mundial de las Mujeres y la Carta de las Mujeres para la Humanidad (2).

Antes de concluir nuestro programa en Haití, dimos a conocer un primer documento de Consideraciones Iniciales (3). Este Informe Final pretende complementar ese texto, ampliando el registro de nuestras principales conclusiones y recomendaciones sobre la base de las informaciones, análisis, documentación, y observaciones recogidas en el transcurso de nuestra preparación y estadía en Haití.

El presente Informe no es un análisis exhaustivo de la actualidad de Haití; refleja lo que pudimos ver y constatar en el corto tiempo que disponíamos. Concientes además de la complejidad de la realidad haitiana y de la fuerte polarización que suscita, sólo nos queda remarcar con toda humildad nuestra responsabilidad sobre lo aquí expresado y la invitación a un diálogo sincero que formulamos a toda persona u organización que tenga otros elementos de información o juicio para compartir.

Finalmente, cabe expresar aquí nuestra profunda gratitud a todas las personas y organizaciones tanto en Haití como afuera, que compartieron el mismo compromiso de solidaridad e hicieron posible esta Misión Internacional. En particular, queremos reconocer a los y las colegas de la Plataforma de Lucha por un Desarrollo Alternativo (PAPDA), del Instituto Cultural Karl Lévèque (ICKL) y de la Plataforma de Organizaciones Haitianas de Derechos Humanos (POHDH), quienes coordinaron nuestro programa en Haití y aseguraron con su dedicación y cariño, la posibilidad de un contacto amplio y diverso con su país y las luchas y esperanzas de su pueblo. A todos ellos y ellas va también dedicado este Informe, junto con nuestro compromiso de seguimiento.

(2)La nómina completa de integrantes de la Misión se encuentra en el Anexo 2.

(3) Se reproduce el texto de nuestras Consideraciones Iniciales en el Anexo 3.

I. MARCO GENERAL

La Misión Internacional de Investigación y Solidaridad inició su visita a Haití a poco más de un año del derrocamiento del segundo gobierno de Aristide y en el quinto aniversario del asesinato del pionero y muy querido periodista radial Jean Dominique.

Encontramos un país saqueado y prácticamente sin estado, con un pueblo que está sometido a la violencia estructural, social e institucional y que vive actualmente entre la angustia y la incertidumbre, la exclusión y la desintegración social y política. Los contrastes son de tal magnitud, de empobrecimiento y olvidos intencionados, que duele al pensamiento y en el alma, ver un país devastado sin piedad y con total impunidad por gobiernos corrompidos que traicionaron las aspiraciones del pueblo y por los intereses económicos, políticos y militares ajenos al bienestar de la población, en particular los de EE.UU. y Francia y sus socios, sean ellos haitianos o de otra procedencia.

Haití conquistó su independencia en 1804, realizando una hazaña indiscutible en favor de la libertad y la emancipación completa de la humanidad. Su pueblo negro y esclavo – cuya expectativa de vida en la colonia más rica de Francia había sido de apenas 5 a 7 años – no sólo se quitó el yugo colonial sino que mundializó los derechos humanos proclamando la dignidad de todas las personas, siendo la primera nación que abolió la esclavitud que por entonces llevaba 300 años de existencia en América.

Ayudó luego a los procesos de independencia en toda la región. Pero se quedó solo a la hora de enfrentar la ira y la discri-

minación de sus ex dueños y futuros regentes. Francia impuso primero un embargo, y luego el pago de una indemnización cuyo peso determinó la consolidación del modelo agroexportador frente a cuyo carácter explotador el pueblo haitiano rápidamente entró en rebeldía. La "inestabilidad" del patrón de concentración e inequidad establecido llevó a EE.UU. a ocupar el país de 1915 a 1934 – dejando en su haber la masacre de decenas de miles de campesinos, la usurpación de miles de hectáreas de las mejores tierras y un sistema político dependiente y clientelar.

El gobierno interino es más formal que real, con su propia legitimidad cuestionada y su margen de actuación limitado. A esto se suma la presencia de bandas armadas diversas que sirven a la hora de mantener en vilo al pueblo y en alto el reclamo de "más seguridad" –demanda escuchada sobre todo, de quienes pregonan la necesidad de mejorar las condiciones para la inversión privada.

Lo que más nos marcó a las y los integrantes de la Misión Internacional, sin embargo, no fueron los incontables obstáculos que enfrenta el pueblo haitiano sino la fuerza y la dignidad con la cual y pese a todo, continúa soñando y luchando por un país soberano, de justicia y solidaridad. Haití manifiesta hoy, como lo ha hecho históricamente, la capacidad de la resistencia social y cultural, la fuerza de su identidad, su dignidad de pueblo y su esperanza de poder revertir la situación actual.

Son ese espíritu y movilización que crecieron a lo largo de los últimos años, llevando a cada vez más sectores a rebelarse frente a los errores y violaciones del gobierno de Jean Bertrand Aristide, un gobierno que se había deslegitimado a sí mismo por las acusaciones de fraude electoral, una gestión catastrófica y la traición de los objetivos de su primer mandato.

Hacia fines del año 2003, la fuerza de la oposición interna llegó a poner en jaque la continuidad del gobierno, proyectando sus propias propuestas de transición. Fue entonces que EE.UU. reagrupó y financió bandas armadas, conformadas entre otros por golpistas y ex soldados del ejército que el presidente Aristide había disuelto años antes por medio de un decreto muy problemático. Éstas entraron a Haití desde la República Dominicana en febrero de 2004, sembrando muerte y terror y tomando el control de zonas claves del territorio.

Mientras los gobiernos de la Comunidad Caribeña intentaban negociar un acuerdo entre la oposición y el gobierno, Aristide pidió la ayuda de fuerzas extranjeras y el 23 de febrero, en el año del bicentenario de la independencia de Haití, llegaron nuevamente las tropas de Francia y EE.UU., seguidas por las de Canadá y Chile.

El presidente Aristide fue derrocado el 29 de febrero cuando tropas de los EE.UU. lo sacaron del país, presentando luego la renuncia formal que él había firmado. Grandes sectores de la población se habían levantado en un proceso que ganaba fuerza e inclusividad desde hacía muchos meses, reclamando su renuncia e intentando poner en marcha sus propias alternativas de transición. Pero EE.UU., Francia, Canadá y Chile no quisieron dejar esa acción en manos haitianas e intervienen militarmente en los asuntos internos del país, frustrando una vez más el proceso histórico de un pueblo que reclamaba sus derechos.

Ese mismo día, y avalando las fuerzas de ocupación que ya habían entrado al país, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas resolvió el envío de una fuerza multinacional por tres meses, a ser seguida por otra que daría continuidad al mismo mandato. Esta tercera ocupación podría prolongarse por un largo período de no menos de 20 años según declararon entonces, altos dirigentes de la ONU y de la Casa Blanca.

Esta intervención se da en el marco de una realidad social de pauperización masiva y creciente con indicadores muy alarmantes:

. Un ingreso anual per cápita que representa el 15% del promedio latinoamericano.

. Menos de una persona sobre 50 tiene un empleo fijo.

. Menos del 40% de la población tiene acceso al agua potable.

. El analfabetismo alcanza al 45 % de la población.

. La esperanza de vida cayó de 52,6 años en 2002 a 49,1 años en 2003.

. Sólo un 24% de los partos son atendidos por personal calificado.

. El país ocupa el lugar 153 en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano del PNUD (2004).

. El PIB se redujo de manera sostenida entre 1985 y 1995, lo cual explica la clasificación de "país en regresión económica rápida" (CNUCED, 2001).

Este cuadro tiene orígenes en un largo proceso de deterioro y crisis estructural, empeorada ésta, a raíz de la aplicación dogmática de varios planes de "estabilización" y "ajuste" impuestos por las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) con el acuerdo de los sucesivos gobiernos haitianos. Estos planes destruyeron gran parte de la economía, lesionando gravemente las condiciones de vida del 90% de la población y acentuando los procesos históricos de concentración y extranjerización de la riqueza.

RECIÉN en 1990 el pueblo haitiano pudo elegir por primera vez y en forma directa a su presidente, culminando 30 años de resistencia a la opresiva dictadura duvalierista y después de haber construido un vasto movimiento ciudadano que luchó sin tregua para conquistar nuevamente su derecho a la autodeterminación y a disfrutar libremente de la riqueza por ellos producida.

Ese voto de esperanza recayó en el carismático cura barrial, Jean-Bertrand Aristide. Pero apenas 9 meses después fue interrumpido su gobierno por un golpe de estado y el inicio de otro período de persecución y muerte masiva,

acompañado por el empobrecimiento forzado de sectores aún mayores de la población.

Luego de negociaciones conducidas por el gobierno de EE.UU., Aristide regresó al país en 1994, de la mano de una misión conjunta de Naciones Unidas y la OEA. La misma permaneció hasta el año 1999 y en los primeros meses, estuvo compuesta por 20.000 Marines.

Apenas el 20% del electorado acudió a las urnas en el año 2000, retornando Aristide a la presidencia en medio de fuertes acusaciones de fraude y la constitución de un gobierno controlado en un 100% por su partido, el Fanmi Lavalas. La polarización política impidió al Parlamento sesionar y mientras el FMI, el BM, el BID y los gobiernos endeudadores impusieron un nuevo embargo y ajuste, con una reducción del 50% en la planta de empleados públicos, se acentuaban el deterioro económico-social, el aprovechamiento corrupto de nuevos sectores, la presencia del narcotráfico y su enquistamiento en el severamente debilitado Estado y la violencia directa contra la población, sus organizaciones y las instituciones públicas.

II. OCUPACIÓN MILITAR

A partir del 1ro. de junio de 2004, la constitución de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití – MINUSTAH - es un hecho trascendente que puede además, tener múltiples repercusiones sobre los movimientos sociales en el continente entero.

Establecida por decisión del Consejo de Seguridad y renovada ya dos veces, la Misión tiene un mandato amplio que integra formalmente distintos componentes: desde la defensa y promoción de los derechos humanos hasta la realización de elecciones y la coordinación y supervisión de la ayuda humanitaria (4).

Sin embargo, el 85% de su personal y presupuesto corresponden a los componentes militar y de policía civil. Éstos son integrados por 7.495 efectivos de una treintena de países de todos los continentes y comandados por Brasil (5). Su mandato está encuadrado en el artículo 7 de la Carta de la ONU, que autoriza el porte de armamento adecuado como factor disuasorio y el uso de la fuerza como último recurso para proteger a los civiles.

Durante nuestra estadía en Haití escuchamos voces –muchas de ellas en representación de los gobiernos del Cono Sur de América Latina con una fuerte participación en la MINUSTAH– que insistían en que la presencia de las tropas era necesaria para asegurar las condiciones para la reconstrucción del Estado haitiano. Las mismas voces, a menudo agregaban que además era una buena capacitación para las fuerzas armadas de tantos países que en tiempos cercanos, habían sido protagonistas de golpes de estado y políticas genocidas en sus propios países.

También escuchamos voces que argumentaban que la presencia de las fuerzas militares de la MINUSTAH era un "mal menor" -que peor había sido en ocupaciones anteriores, cuando las tropas extranjeras directamente ocuparon los espacios administrativos del Estado-, o que era preferible la presencia de las tropas del Sur que las del Norte. Varias veces nos señalaron que el gobierno de Aristide había pedido la presencia de tropas extranjeras, sin mencionar que se trataba de un pedido de ayuda para expulsar a los invasores mercenarios, llegados al país en enero y febrero de 2004 y cuyos orígenes y financiamiento han sido ampliamente denunciados.

Ningún pueblo quiere la presencia de tropas extranjeras en su territorio y el pueblo haitiano no es una excepción. En teoría son fuerzas de paz, pero no hubo ningún acuerdo previo entre las partes en conflicto, que podría sustentar la posibilidad de tal mandato.



Las fuerzas armadas de la MINUSTAH más bien son tropas de ocupación y son rechazadas como tal por importantes sectores de la población. Llegaron al país de la mano de los mismos poderes centrales - Estados Unidos, Francia y Canadá - que supieron apro-

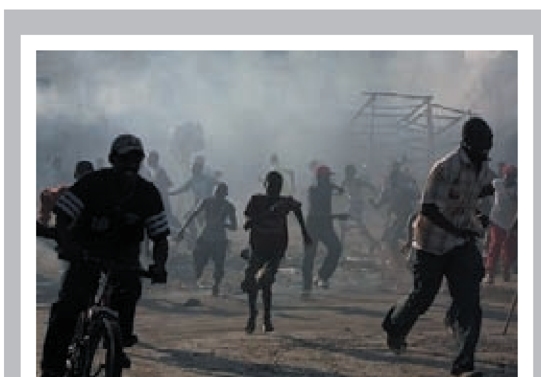
vechar el repudio generalizado al presidente Aristide, para patrocinar su derrocamiento y asegurar la asunción de un nuevo gobierno, más eficaz y útil a sus propósitos.

Denunciamos además el derrocamiento del gobierno de Aristide, realizado por los EE.UU. el 29 de febrero de 2004, como violación del derecho internacional, y nos unimos al reclamo hasta ahora desoído, de investigación y sanción de los responsables de tal crimen. Cuando Aristide es depuesto, intervienen los Marines de ese país, lo hacen ilegalmente y es sólo después del derrocamiento que se convoca a una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU, instancia en la que se ordena la intervención de las fuerzas multinacionales. El reclamo de varios gobiernos de la región para que se investigara los acontecimientos que terminaron en el derrocamiento de Aristide cayó en saco roto. Una vez más, el Consejo de Seguridad de la ONU fue utilizado para favorecer los intereses de sus integrantes y no en resguardo ni para promover los derechos de los pueblos afectados.

(4) Ver Resoluciones Nro. S/1542, S/1576 y S/1608, de abril y noviembre 2004 y junio 2005 respectivamente. http://www.un.org/spanish/depts/dpko/minustah.

(5) Al 30 de abril de 2005, las fuerzas de la MINUSTAH fueron integradas por 6.207 soldados y 1.288 policías civiles. Los países que aportan contingentes militares son: Argentina, Benin, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Croacia, Ecuador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Jordania, Marruecos, Nepal, Paraguay, Perú, Sri Lanka y Uruguay. Los países que aportan policías civiles son: Argentina, Benin, Bosnia y Herzegovina, Brasil, Burkina Faso, Camerún, Canadá, Chad, Chile, China, Egipto, El Salvador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Ghana, Guinea, Jordania, Malí, Mauricio, Nepal, Níger, Nigeria, Pakistán, Portugal, Rumanía, Senegal, Sierra Leona, Sri Lanka, Togo, Turquía, Uruguay y Zambia. En junio de 2005 el Consejo de Seguridad aprobó un aumento transitorio en el número de efectivos, llevando el límite a 7.500 soldados y 1.897 policia civil (S/Res/1608).

¿Cuál es "la amenaza a la paz y la seguridad internacionales de la región", esgrimida por el Consejo de Seguridad de la ONU para justificar el establecimiento de la MINUSTAH? ¿Es el temor de EE.UU. a recibir una nueva ola de refugiados haitianos, huyendo en embarcaciones precarias del empobrecimiento y la exclusión? ¿Es la posibilidad de perder el control sobre una zona geopolíticamente estratégica? ¿Es pura coincidencia, la simultaneidad de la revuelta en Haití con el aumento de las presiones de Washington sobre Venezuela y la multiplicación De sus amenazas a Cuba?



El objetivo más inmediato de la MINUSTAH parece ser el control de la población, la búsqueda de una estabilidad que pueda asegurar un clima propicio para el comercio y la inversión, un porvenir auspicioso para las sociedades trasnacionales. Ante otro de los argumentos esgrimidos, el que justifica su presencia en la necesidad de establecer un clima de seguridad para el desarrollo del proceso electoral, cabe puntualizar que según ellos nos confirmaron, ni el Comandante Militar de las tropas de la MINUSTAH, el General Heleno Ribeiro Pereira, ni el consejero del componente policial de la MINUSTAH (el CIVPOL), el Coronel Malik Mbaye, planifican acciones para proteger a los militantes políticos durante la campaña electoral.

> "La experiencia de opresión militar en Haití coloca, de pronto, la exigencia de intentar clarificar algunos juegos verbales utilizados por las fuerzas que se quieren hegemónicas en el mundo. Así, frente a la realidad haitiana, expresiones que la "etiquetan" - ayuda humanitaria, Intervención humanitaria, etc.-, pierden inmediatamente sentido.
>
> Aparecen como nuevas semánticas para encubrir palabras como guerra, ocupación militar, dominación, colonialismo y otras, históricamente cargadas de horror, opresión, sangre, mutilación y muerte."
>
> ***–Joao Luiz Pinaud; Jurista, profesor de Derechos Humanos e integrante de la Misión Intncl. de Investigación y Solidaridad con Haití***

Lastimosamente, la presencia militar foránea en Haití, como en toda la zona, no es nada nueva (6). Es una forma histórica de monitoreo político que fragmenta cualquier alternativa de soberanía, definida aquí como la posibilidad de una Nación de ejercer la gestión de su propia riqueza. Mantiene la dependencia económica y posibilita cualquier dominación armada.

¿Qué lleva a los gobiernos de los países hermanos de América Latina y el Caribe, de África y de Asia, a aceptar un papel así? ¿Cuáles son los objetivos estratégicos de la política externa de Lula, que ve a Brasil como una potencia regional con vocación para liderar un bloque del Tercer Mundo, en el marco de una economía globalizada? ¿Es la obtención de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas? ¿O los objetivos del gobierno argentino, que ha vinculado públicamente el envío de sus tropas a Haití con el apoyo de EE.UU. para sus negociaciones con el Fondo Monetario Internacional?

Cuando buscan defender su presencia militarizada en Haití, los diplomáticos de los gobiernos del Cono Sur – Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay - suelen argumentar que es un ejemplo de una nueva política de hermandad y apoyo mutuo entre los países de la región; una suerte de Doctrina Monroe actualizada para el siglo XXI: "Latinoamérica y el Caribe para los Latinoamericanos y Caribeños". Pero no hay política más vieja en el mundo que enviar tropas militares con la excusa de resolver problemas sociales y políticos.

Tampoco pueden esos gobiernos, alegar desconocimiento de los objetivos estratégicos de los Estados Unidos, Francia y Canadá, ni de la participación de la CIA en el derrocamiento del gobierno haitiano, por más deslegitimado que fuera. El eterno sueño de EE.UU., de forjar una fuerza militar integrada por tropas de los distintos países del continente y capaz de intervenir ante los conflictos que afectan sus intereses –los del imperio-, parece devenir realidad mientras las nobles aspiraciones de integración y solidaridad regional, esgrimidas por los gobiernos participantes, continúan desvirtuándose. En los últimos meses, ante situaciones críticas de auge de las fuerzas populares o de choque con los intereses de Washington, en varios países de la región como sean Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela, nunca ha faltado quién levanta este mismo tipo de intervención como una opción.

Es absolutamente urgente y necesario cambiar las fuerzas militares de ocupación por fuerzas civiles de solidaridad y reconstrucción, así como por programas para el desarrollo que integran los proyectos, las propuestas y la participación de la sociedad haitiana. Hay que poner fin al envío de ejércitos de ocupación para imponer políticas que responden a los grandes intereses económicos y geoestratégicos.

Tropas de paz, ¿o tropas de represión?

Actualmente los Cascos Azules de la MINUSTAH están presentes en la población de distintas formas. En Puerto Príncipe su presencia es muy visible, ya sea patrullando las calles en grandes vehículos o bien destacados en lugares públicos, provistos de armamento pesado y apuntando hacia alguna dirección o directamente a la población. Cumplen funciones policiales, pues es parte del mandato apoyar la casi inexistente, pobremente entrenada y deficitariamente equipada Policía Nacional Haitiana. Pero también limpian las calles, remueven la basura, cortan el cabello a los niños, brindan atención sanitaria y apoyos de infraestructura.

De hecho, uno de los problemas cotidianos que presenta la misión militar es su mera presencia, fuertemente armada. A este imagen real y simbólicamente tan violenta, se suma que la abrumadora mayoría de las tropas carece de posibilidad alguna de comunicarse con la población debido a la falta de capacidad lingüística, ya que el idioma del pueblo haitiano es el Kreol y ante la alternativa del francés, se dispone muy escasamente de componentes francoparlantes.

Las mujeres congregadas en la clínica de salud de uno de los barrios marginados que visitamos, denunciaron sin pausa, el acoso sexual del que son víctimas permanentemente como así también, en la mejor de las circunstancias, los gestos violentos, ademanes bruscos y gritos que constituyen el código de comunicación con el que las tropas se dirigen a la población. En estos testimonios quedó expuesto el miedo, la sensación de indefensión vivenciada por amplios sectores. Traducido esto en términos concretos de salud, la misma clínica reportó un incremento notorio en problemas de hipertensión y diabetes.

Durante la entrevista mantenida con el Comandante de las fuerzas militares de la MINUSTAH, el General brasileño Heleno Ribeiro Pereira, él mismo aseguró que tiene una política de "tolerancia cero" y que los soldados acusados de violaciones y acoso a mujeres haitianas son sancionados y enviados de regreso a sus países para ser juzgados; política, no obstante, que es fuertemente criticada por las organizaciones de mujeres y defensores de los derechos humanos por la impunidad que conlleva y el continuo debilitamiento que significa, del derecho de las mujeres a un recurso institucional y jurídico en su propio país.

> "ESTA ES LA TERCERA MISIÓN que realiza la ONU en Haití. Todas las anteriores fracasaron. No quiero cometer las mismas estupideces".
>
> *- General Heleno Ribeiro, Comandante de las fuerzas militares de la MINUSTAH*

Días antes de nuestro arribo a Haití, la MINUSTAH había sido el blanco de severas críticas por parte de la Secretaría de Estado de los EE.UU. y de importantes medios de prensa de aquel país, que lo acusaron de "blando" y "dialoguista" y reclamaron mayor represión. A la vez, otros sectores en el exterior, más cercanos al anterior gobierno de Aristide, acusaron explícitamente a Brasil de apoyar a la Policía Nacional en su determinación de reprimir a los miembros del partido Lavalas en lugar de proteger a los civiles y velar por los derechos humanos (7).

El comandante de la MINUSTAH negó rotundamente esas acusaciones, aclarando que las fuerzas policiales haitianas no dependen de la MINUSTAH y en varias situaciones, ante la necesidad de actuar en "operativos de seguridad", se han encontrado en posiciones críticas y opuestas que impiden un desarrollo articulado durante los mismos.

A la vez, el Comandante Heleno Ribeiro Pereira insistió que la situación de Haití no se resuelve con la sola presencia de las fuerzas militares. Reclamó por ejemplo, que Estados Unidos, la Unión Europea y las agencias financieras multilaterales aporten los recursos

financieros comprometidos para la reconstrucción de Haití, sin lo cual no será posible la pacificación. Así también señaló las limitaciones estructurales impuestas al funcionamiento de la MINUSTAH, anotando entre otras dificultades de que sus tropas no pueden desarrollar inteligencia en Haití, que ese ámbito está en manos de los EE.UU. y Francia.

La presentación esmerada que se nos hizo el General Heleno Ribeiro no dijo todo, sin embargo. La limpieza de las miles de toneladas de basura de las calles de la villa miseria de Bel Air también se asienta en una necesidad militar; la de permitir el patrullaje de los vehículos que resultaba imposible entre las montañas de desperdicios, coches incendiados, y toda suerte de desechos.

A pesar de la cooperación con la Policía Nacional Haitiana para la realización de operativos de seguridad en forma conjunta, hay evidencias claras de que grupos armados continúan controlando porciones del territorio mientras la violencia –que parece aumentar en forma notoria en determinados momentos críticos- no cesa. Las tareas de desarme y de seguridad para el proceso electoral, ejes centrales del mandato otorgado al MINUSTAH, también parecen estar en "veremos" **(Ver Capítulo V, página 23).**

(7) Keeping the Peace in Haití?, Informe del Centro de Justicia Global (Brasil) y Estudiantes por los Derechos Humanos de la Escuela de Derecho de la Univ. de Harvard, marzo 2005, http://www.global.org.br

III. OCUPACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA

Como pudimos apreciar en cada momento de nuestra visita, el proceso de ocupación actual de Haití es integral. Lo conforma, junto con la fase directamente militar, un plan de sometimiento económica y financiera que asegure la generación de una abundante mano de obra barata y el control sobre los bienes naturales y la gran mayoría de la riqueza producida.

Esta ocupación forma parte del proyecto de empobrecimiento planificado que desde los tiempos de la esclavitud, los centros de poder mundial y sus contrapartes locales han intentado mantener en Haití. La inestabilidad que ha caracterizado gran parte de la historia del país, surge evidentemente de la persistencia y fuerza de lucha con que los y las excluidas de ese modelo han resistido el destino que otros les han asignado.

El Cuadro de Cooperación Interina

Menos de un mes después del derrocamiento del segundo gobierno de Aristide, el Banco Mundial convocó en EE.UU. a una reunión informal de los gobiernos y agencias llamados donantes, a fin de poner en marcha una nueva estrategia económica para Haití.

Sobre la base de las misiones de estabilización económica y ajuste estructural que junto con el FMI se venían aplicando en el país desde hace varios años -con los resultados desastrosos ya conocidos, no sólo en Haití sino a escala mundial-, se avanzó decididamente con la ocupación y control de la política económica del país al establecer una Comisión de Expertos con el propósito de diseñar un plan para la reconstrucción de Haití.

Trescientos técnicos, 200 de ellos extranjeros, fueron convocados para la tarea bajo la coordinación de las instituciones financieras multilaterales. El Cuadro de Cooperación Interina (CCI) resultante fue elaborado durante seis semanas por estos expertos, la mayoría de los cuales procedieron de instituciones como la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAid), el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. No debe sorprender entonces, que el plan ideado tiene una orientación económica neoliberal y que de manera central se propone acelerar la privatización de la economía, instalar nuevas zonas francas y desarrollar el turismo y el sector agroexportador.

El plan fue desarrollado sin involucrar a sectores importantes de la sociedad haitiana. Según nos comentaron varios de sus miembros, ni siquiera fue consultado el Consejo de Sabios, organismo establecido en ese mismo entonces para asesorar al gobierno interino en ausencia de un parlamento.

Los representantes en Haití de las instituciones financieras multilaterales no aceptaron reunirse con nuestra Misión Internacional. En cambio, un importante número de organizaciones sociales y populares del país compartieron con nosotros y nosotras las denuncias que oportunamente habían realizadas en torno al proceso y sus conclusiones:

EL EMBARGO ECONÓMICO impuesto por la comunidad internacional como consecuencia del golpe de estado en 1991, llevó al colapso la economía ya precarizada del país. Se generalizaron la desarticulación social y la devastación ambiental, procesos que tuvieron como contracara la continuada concentración y saqueo de los recursos disponibles y el notorio empobrecimiento de la vasta mayoría de la población.

Los ajustes estructurales y las medidas de liberalización comercial aplicados por el Presidente Aristide cuando regresó al gobierno en 1994, profundizaron aún más el proceso de declinación, aniquilando la producción de caña de azúcar, fruta y arroz, por ejemplo, y convirtiendo a Haití en importador neto de alimentos. El empleo estatal se redujo a la mitad en la década siguiente, afectando directamente a miles de familias e invalidando cualquier prospecto real de respuesta institucional, no solamente a cuidados de salud, educación, reforma agraria u otros apremiantes y problemas de derechos humanos, sino también temas de seguridad y administración de justicia..

. El CCI carece por completo de una visión nacionalista, plantean. Llama a la privatización y al desarrollo solo de áreas turísticas. La mayoría de los "expertos" eran extranjeros. "No se puede planificar el desarrollo nacional sin incluir a los campesinos", lamentó Georges, un líder de este sector. Entre las organizaciones excluidas de las deliberaciones figuraron la Asociación Nacional de Agrónomos Haitianos, la Plataforma Haitiana para el Desarrollo Alternativo, la organización de agricultores Papaye y la feminista Tet Kole, enumeró Georges. La réplica de tres páginas al CCI describe el Cuadro como "colonialismo disfrazado", desarrollado sin "ninguna preocupación por la transparencia", y que "se registra en un contexto de creciente pérdida de soberanía".

El CCI define los rumbos de la política económica del país para los próximos 10 años, condicionando las decisiones de cualquier gobierno futuro. Debido a la rapidez y la poca profundidad del proceso mediante el cual fue elaborado, deja vacíos ejes más que importantes como la agricultura; máxime en un país en que el 68% de su población vive en el medio rural. Tampoco abarca las áreas concernientes a la salud o las estrategias para la superación de las desigualdades sociales. No incluye una evaluación ni recomendaciones en torno al rol y las necesidades especiales de las mujeres o de la niñez. El énfasis está puesto en la infraestructura y la instalación de maquiladoras para la producción neoesclavista en zonas francas en todo el país.

. Igual que los demás planes y programas impulsados por las instituciones financieras multilaterales, como el Plan para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC/PPAE) y el Programa Estratégica para la Reducción de la Pobreza (PRSP), el CCI proyecta un modelo de país basado en los ejes fundamentales del ya gastado Consenso de Washington y es ahora asumido como el punto de partida obligatorio de cualquier programa de cooperación. La garantía de que el gobierno de Haití pagaría los intereses atrasados y de allí en más, mantendría al día el servicio de la Deuda Externa reclamada por las propias instituciones financieras multilaterales, es repetida una y otra vez en el documento.

Aún así, las promesas oficiales de recursos para la cooperación y la ayuda humanitaria no se han materializado mayormente, y aquellos que están entrando al país lo hacen señalados prioritariamente para apoyar la ocupación militar en sí, organizar las elecciones, preparar las condiciones para una mayor privatización y desnacionalización de la economía y para la transformación del país en un conglomerado de zonas francas.

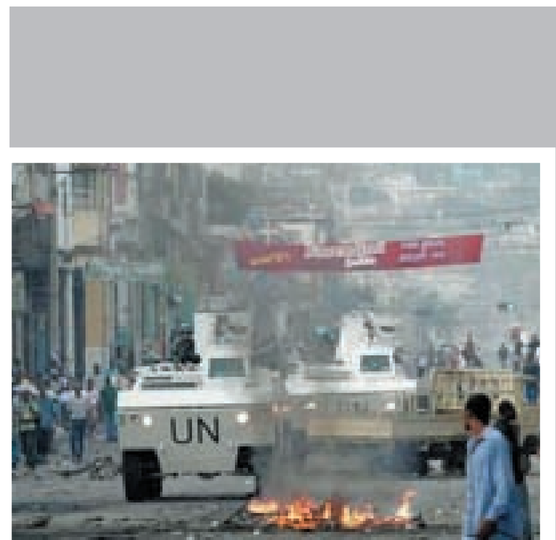
Escuchamos de boca de distintos funcionarios, tanto del gobierno interino del país como de los organismos internacionales de cooperación y de los llamados donantes internacionales, una diversidad de justificativos para tal demora, que iban desde la corrupción reinante y la falta de respeto a los derechos humanos y la gobernabilidad democrática, a la debilidad de los propios mecanismos del Estado para aplicar los fondos, la necesidad de cumplir con otras exigencias internacionales como el desarme, un proceso electoral, etc.

El responsable en ejercicio de la Misión de Estabilización de la ONU (por ausencia del Director y su adjunto en momentos de nuestra visita) y Director del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Haití, nos confirmó que la aplicación de los recursos necesarios para programas de apoyo a los derechos económicos y sociales de la población, estaba supeditada al cumplimiento prioritario de los programas de apoyo al proceso electoral. Los recursos que debieran ser destinados a paliar el hambre y la pobreza del pueblo haitiano, a la educación, salud y desarrollo, subsidian a las grandes corporaciones y organismos internacionales. La perversión y explotación tienen muchas formas de manifestarse.

La Deuda Externa

Emblemático de la perversidad de las actuales esquemas de cooperación internacional es el hecho de que la llave para destrabar el flujo de recursos necesitados urgentemente para responder a la emergencia humanitaria y social parece residir no sólo en la aceptación de parte del gobierno interino del proyecto de país diseñado en el CCI, sino también en la puesta al día de los servicios de la Deuda Externa reclamada a Haití.

Esos pagos venían retrasándose desde 2001, cuando el Banco Mundial y otras instancias de la llamada cooperación internacional suspendieron el desembolso de nuevos créditos a raíz de las acusaciones de fraude electoral. Lo mismo tornó imposible la continuación del servicio sobre la deuda acumulada.



LA DEUDA EXTERNA que la comunidad internacional continúa cobrando al pueblo de Haití es, sin lugar a dudas, ilegítima.

Francia le impuso un bloqueo económico a Haití luego de que su población esclava se emancipara; un bloqueo que sólo se levantó diez años después, cuando los líderes del primer Estado negro independiente acordaron pagar a sus anteriores patrones coloniales y esclavistas 150 millones de francos oro en compensación; una suma valuada actualmente en casi 22 mil millones de dólares.

Una vez saldada la deuda por la "independencia", hiriendo de muerte a su economía y determinando así su integración a la economía mundial como un proveedor marginado y periférico de recursos y mano de obra barata al centro, la nueva deuda fue acumulada mayormente durante el reino de terror de los Duvalier, padre e hijo. Éstos, escudados tras las bendiciones de la guerra fría, nunca fueron cuestionados cuando incurrían en deudas manifiestamente odiosas, utilizadas sistemáticamente para oprimir y reprimir al pueblo de Haití.

Bajo las circunstancias actuales de muerte y destrucción, atribuibles en gran medida a la herencia histórica de la deuda por la independencia y su más reciente contrapartida de estabilización y ajustes estructurales, no hay justificación posible para que la comunidad internacional continúe cobrando su libra de carne.

Según fuimos informado durante nuestra visita, a principios de 2005, el gobierno interino de Haití libró 52,6 millones de dólares al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo, en concepto de pago de intereses retroactivos ($40,6 millones extraídos directamente de las escasas reservas del país y el resto aportado por el gobierno de Canadá).

Cuatro días después el mismo Banco Mundial anunció que se dispensarían 73 millones de dólares al país. De esta suma, 61 millones estarían dedicados a medidas de apoyo a la llamada gobernabilidad económica, orientadas a implementar procedimientos de mercado diseñados para privatizar lo que resta del sector público (telecomunicaciones y energía) y acelerar la transferencia de capitales a las corporaciones transnacionales.

La deuda externa reclamada a Haití es de unos 1,4 mil millones de dólares. Los servicios de la misma se calculan en 70 a 80 millones de dólares anuales.

Varios funcionarios de la cooperación internacional en Haití nos aseguraron que la deuda externa de Haití no era un problema (8). No obstante, el monto de los pagos reclamados a Haití se había más que duplicado entre 1996 y 2003, y del presupuesto gubernamental para 2004/2005, el 22% de los gastos públicos se dedican al pago de los servicios de la deuda.

Esto significa en efecto, que el servicio de la deuda se constituye actualmente en la política prioritaria del virtualmente quebrado gobierno interino.

Un alto funcionario del gobierno interino de Haití también nos aseguró que antes de volver a su país, había sido un firme partidario de las campañas mundiales para la anulación de deudas ilegítimas, odiosas e impagables como las que Haití aún hoy, sigue pagando. "Pero sí es el precio que hay que pagar, para que venga la ayuda internacional, entonces estoy de acuerdo en pagarlo", nos sinceró ese mismo funcionario antes de reconocer que tampoco estaba llegando la tan prometida ayuda. Igual que sucede a casi todos los países pagadores del Sur, la mera existencia de esa deuda -y el interés de los gobernantes y otras élites locales por mantener su supuesto acceso a nuevos créditos- sigue siendo un poderoso mecanismo de extorsión y condicionamiento frente a cualquier política que intente ser soberana.

(8) La misma conclusión han sacado el FMI y el Banco Mundial, que sistemáticamente han excluido a Haití de las listas de países que ellos consideran eventualmente elegibles para alguna reducción de deuda, aunque sea en el marco de los programas condicionados y controlados por ellos mismos.

LA OCUPACIÓN ESTADOUNIDENSE DE HAITÍ en el principio del siglo XX botó a miles de campesinos haitianos de sus tierras, pero sin trabajo industrial en la ciudad para "ocuparlos". Tuvieron que huir hacia otros países para sobrevivir, dando lugar a una temprana migración forzosa de una gran cantidad de familias campesinas hacia el vecino Cuba o al otro lado de la frontera con República Dominicana, donde fueron capturados como esclavos. Hasta la década de 1990 existía todavía esclavitud encarnada en los Bateyes de la industria azucarera dominicana.



Hoy en día, esta industria está muriendo y los cientos de miles de haitianos radicados en República Dominicana (se estiman en 500.000), trabajan en la construcción, el turismo, la artesanía, pero todavía sin gozar del derecho a una nacionalidad y a la ciudadanía. Son todos haitianos por su origen primario o bien por ser descendientes de ellos, muchos son dominicanos también ya que nacieron en esa tierra, pero sin derecho al voto en ambos países.

Las Zonas Francas

La estrategia de ocupación económica, concentración y extranjerización de los beneficios producidos, no pudiera ser más clara que en relación al proyecto señalado en el CCI e iniciado ya hace varios años: transformar al país en una gigantesca área de maquiladoras aglutinadas en zonas francas, que explotan a sus trabajadores en una nueva forma de esclavitud, usurpando, además, los bienes naturales y la infraestructura económica instalada (carreteras, electricidad, comunicaciones, etc.) y dejando al país y al pueblo una La ocupación estadounidense de inmensa deuda financiera, social y ecológica.

El acuerdo firmado en Monterrey en 2002 por el entonces presidente haitiano, Aristide, permitió el establecimiento de Zonas Francas en Haití. Es decir, espacios designados del territorio nacional considerados como fuera del control del gobierno nacional y sobre todo, eximidos de todo pago de impuestos.

La única ley vigente es la Ley Laboral, pero según nos informaron trabajadores de esa maquila, la única parte que se aplica es la norma del salario mínimo - menos de 2 dólares al día. Con la tasa de valor agregado que genera este tipo de operación, a un día en barco del puerto de Miami, el objetivo de este tipo de inversiones resulta claro.

En el norte de Haití, la frontera con la República Dominicana es un río que corre hacia el norte y desemboca en el mar. Es allí, en el punto fronterizo de Ouanaminthe, una de las zonas más fértiles del país, donde capitales dominicanos instalaron la primera zona franca. Desplazaron el río en su margen haitiana y la construyeron en esta nueva tierra, quedando así protegida por el río y una gran valla cimentada en territorio haitiano, que impide el acceso por ese lado y sí lo habilita en el territorio dominicano.

La zona franca es administrada por la Compañía de Desarrollo Industrial –CODEVI- que es filial de la empresa dominicana Grupo M. Dicho grupo recibió del Banco Mundial 23 millones de dólares para su construcción. La institución considera a las inversiones en esta área como fundamentales para el desarrollo de Haití y promete otros 42 millones de dólares, para "ayudar" al Grupo M en su proceso de ocupación de la región fronteriza con la Republica Dominicana.

El territorio está controlado por hombres haitianos armados, bajo el mando de un jefe dominicano. El ejército dominicano ha sido utilizado para reprimir a los trabajadores de esta zona franca, cuando se han alzado para reivindicar condiciones de trabajo dignas y sus derechos laborales en general.

La presencia más cercana de la Policía Nacional Haitiana que pudimos constatar, fue un auto estacionado en medio de la calle, con la inscripción POLICÍA en la puerta, a unos trescientos metros del puente que se debe cruzar para ingresar en la zona franca. Nos pareció que el control de la misma, seguramente está librado a funcionarios privados. A pesar de haber coordinado y confirmado nuestra visita, con anticipación y vía escrita, el jefe de la seguridad dominicana no nos permitió el acceso.

El Cuadro de Cooperación Interina prevé la construcción de catorce zonas francas en la frontera Haití – República Dominicana. Se planea también, construir otras tres zonas francas en la ciudad capital, Puerto Príncipe.

La imagen de la zona franca instalada nos recordó a una fortaleza. Imaginarnos una línea de catorce "fortalezas" bajo estricto control privado a lo largo de esa frontera, nos resultó espeluznante.

Claramente la frontera quedaría bloqueada, solucionándose así el problema del flujo migratorio en busca de fuentes de trabajo, hacia la República Dominicana. Se capturaría también muy fácilmente la mano de obra barata, ventaja comparativa en términos de mercado y luego de cubierta la disponibilidad de fuentes laborales, se manipula el salario, las condiciones del empleo, y por ende todas las condiciones de vida de las personas que allí fueron a parar.

En las entrevistas mantenidas con las trabajadoras de las maquiladoras que funcionan dentro de la zona franca, éstas nos manifestaron que es muy difícil conseguir que se les pague el salario mínimo. Muchas no lo logran. Además, la violencia y la amenaza constante parece ser una estrategia muy útil para los dueños de las maquiladoras. Las trabajadoras amedrentadas, no se atreven siquiera a pensar cómo organizarse para resistir las múltiples formas de violencia a las que son sometidas, o bien para reivindicar sus derechos.

Recogimos también testimonios de un grupo de trabajadoras que tras organizar un sindicato y luchar por sus derechos, fueran despedidas y puestas en una "lista negra", quedando así condenadas al desempleo permanente frente a la responsabilidad ineludible de alimentar a sus niños y sostener a sus familias. Estos testimonios nos recordaron inmediatamente el caso de Ciudad Juárez, sobre la frontera de México con EE.UU.

Los más altos funcionarios del gobierno interino nos manifestaron que el porvenir de Haití está en la creación de empleos a través del desarrollo de las zonas francas. Asimismo fueron enfáticos en asegurar que en las maquiladoras de Haití, se respetarán los derechos fundamentales si bien ante nuestra interpelación, no pudieron negar las condiciones altamente deficitarias a las que las trabajadoras y los trabajadores están hoy sometidos.

Tratados de Libre Comercio

Según las informaciones proporcionadas por distintas organizaciones sociales y populares del país, el Cuadro de Colonialismo Intensificado que hoy vive Haití –el verdadero CCI- será además profundizado en la medida que no se logre frenar el avance de las negociaciones para establecer una área de libre comercio, en el Caribe y con EE.UU., como actualmente se pretende en el marco del proyecto estadounidense del ALCA, las negociaciones entre la Unión Europea y el CARICOM o las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio.

La liberalización comercial hasta ahora impuesta en Haití, ha tenido ya un impacto devastador sobre el sector agrícola sobre todo, tornando el país de una situación de autoabastecimiento alimentario a una situación de dependencia casi total en el transcurso de los últimos años.

Reforma Agraria

La reivindicación más importante y reiterada desde las organizaciones campesinas que visitamos fue la realización urgente de una Reforma Agraria integral. Una Reforma que priorice la economía campesina y le facilite los medios para recuperar la sustentabilidad y soberanía alimentaria local y nacional. Esto implica un cambio radical en la ocupación del territorio.

La soberanía alimentaria se sustenta en dos aristas: La primera es la capacidad de control y decisión soberana de toda la red alimenticia, desde las semillas y la producción hasta el consumo. La segunda es la necesidad de velar por el auto abastecimiento: local, regional y nacional.

Es importante anotar que el aislamiento relativo de Haití con el mercado mundial permitió al campesinado desarrollar estrategias de producción con técnicas biológicas y respetuosas de la naturaleza. Es importante mantener estas formas de producción para ofrecer productos biológicos que no sean meramente estrategias productivistas sino que estén ligadas a las necesidades básicas de la gente.

Hasta los años 70 Haití era un país autosuficiente en la producción de cereales, nos relataron los grupos de campesinos con quienes nos reunimos, y esto es posible recuperar haciendo una mejor distribución de los suelos y una mejor planificación agrícola. Hay más de 80.000 has. de suelos en los llanos y los valles que no están siendo utilizados de manera eficiente.

Ahora hay un desequilibrio en la ocupación del territorio, subpoblación en los llanos y sobrepoblación en los montes.

Mejorar la productividad agrícola en base a técnicas de agricultura biológica es la llave para producir para el mercado interno y también provocar lazos con procesos de industrialización hacia el mercado interno. Hay experimentos muy interesantes con la leche, el queso, yogurt, etc., que muestran la posibilidad de tener un valor agregado mayor con el encadenamiento entre la producción agrícola y la producción industrial para el mercado interno.

Los campesinos de Ouanaminthe, algunos de ellos obreros industriales en la zona franca, aspiran que el Estado los apoye para revitalizar la producción de arroz y maíz en las tierras vacías y les provea irrigación, ya que cuentan con siete ríos en la zona. Aspiran a volver a la agricultura no sólo para abastecer a la región sino para el país. Esta es una urgencia en la zona y su retraso implica que se continúen construyendo zonas francas que incentiven la concentración de la población en Ouanaminthe, en donde ésta se ha triplicado en un año, sin contar con las condiciones adecuadas para ello y creando graves conflictos en la población.

Los campesinos de Artibonite proponen un país donde el pueblo tenga justicia social, soberanía y producir alimentos de acuerdo a su cultura.

Si queremos de verdad luchar para eliminar la miseria, luchar para tener un medio ambiente sano, entonces hay que trabajar para que mejore la situación de más del 65% del pueblo que vive en el medio rural, que vive de la agricultura.

IV. OCUPACIÓN AMBIENTAL Y DEUDA ECOLÓGICA

En Haití, la grave situación de explotación y destrucción ambiental ha llegado a niveles realmente alarmantes que requieren ser entendidos y atendidos por lo que son: un verdadero ecocidio cuyas consecuencias para la vida y la cultura del pueblo haitiano, campesino en su mayoría, deben calificarse también de etnocidio y genocidio.

Esta realidad forma parte de la deuda ecológica que los poderes centrales siguen acumulando para con ese país y su pueblo y cuyo reconocimiento, restauración y reparación, constituyen pasos insoslayables hacia un futuro de justicia y sustentabilidad.

Cuando se habla de la problemática ambiental, generalmente se hace referencia a la destrucción de los ecosistemas, la deforestación, la contaminación del agua o la erosión del suelo, pero sin analizar las causas estructurales y políticas del deterioro.

El principal problema ambiental en Haití, como en otros países de la región, es la aplicación de un modelo económico donde se evidencia la explotación de los recursos naturales, además del empleo de mano de obra barata, por parte de las empresas transnacionales de EE.UU. y Europa, unidas a sus aliados nacionales, sin importar los impactos que estas actividades generan. Según manifestaciones del Ministro del Medioambiente, el problema ambiental es causado también por la corrupción que atraviesa a la administración pública.

Siendo éstas las principales causas del deterioro ambiental, sin embargo se señala generalmente a los campesinos, a los llamados “pobres”, y al aumento de población como sus principales causas, usando a su vez estos argumentos para impulsar proyectos de “desarrollo” como plantaciones y maquiladoras, para “resolver” el problema del desempleo.

Una y otra vez durante la estadía de nuestra Misión en Haití, fuimos alertados de la importancia de conocer los procesos históricos de saqueo, destrucción, contaminación y control de los recursos naturales propiciado por los colonizadores, los intereses extranjeros y los grupos de poder nacionales, a fin de poder entender el deterioro social y ambiental actual.

A continuación esbozamos algunos de los múltiples problemas que determinan la gravedad y complejidad de la realidad medioambiental haitiana, según las distintas visiones recogidas.

La deforestación

De la información recabada pudimos saber que Haití hoy, sólo dispone de menos del 2% de cobertura forestal. Debido a la deforestación, se ha perdido la mayor parte de la biodiversidad silvestre. Ha bajado el nivel del agua, ya que de 11 manantiales existentes solamente 3 proveen este recurso. Los suelos fuertemente erosionados contribuyen al deslave del terreno fértil cuando se producen lluvias.

La deforestación además, acentúa la vulnerabilidad de la isla frente a desastres naturales como los huracanes y las inundaciones, que son comunes en la región del Caribe y que se incrementan como consecuencia de los impactos del cambio climático.

Durante nuestra visita pudimos corroborar que la población campesina ha sido desplazada hacia los montes, lugar al que deben adaptarse para vivir y producir, quedando los valles fértiles en manos de transnacionales y grandes terratenientes que se benefician con su explotación.

El progresivo deterioro de la economía campesina, así como la falta de apoyo de políticas estatales para esta población que representa aproximadamente un 65% del total, obliga a este sector a buscar formas de sobrevivencia en base a la tala de árboles y el posterior uso de la madera para la venta de carbón. Se cortan 26 millones de árboles al año actualmente, como respuesta a la acuciante demanda energética.

En el año 2000 Haití produjo alrededor de 6.5 millones de m3 de madera.

Haití -o Saint Dominique como se denominaba- era la colonia más rica en términos productivos de todas las colonias francesas al momento de su independencia en 1804. Para ese entonces los colonos franceses ya habían deforestado el 50% de los bosques de los valles para utilizar los terrenos en plantaciones de caña de azúcar para exportar. Durante esta época exportaron también maderas finas como la caoba. La madera se utilizó para construir los rieles de los trenes que transportaban la caña de azúcar en las colonias.

Durante todo el siglo XIX Haití exportó madera para pagar la deuda de la independencia, a pesar de ser el primer país en establecer una reserva forestal formal.

Con la ocupación estadounidense de 1915 a 1934, ingresaron compañías de aquel país, obteniendo grandes extensiones de territorios en las llanuras y valles para ser de destinadas a plantaciones. Una de ellas deforestó 32.000 hectáreas de bosques en el noreste para establecer plantaciones de sisal con el fin de producir fibras para la exportación. Cuando el sisal fue reemplazado mundialmente por el nylon, dichas plantaciones se abandonaron dejando una zona ya prácticamente desértica.

Duvalier aceleró el proceso de deforestación, arrasando con los bosques bajo el argumento de que los guerrilleros se escondían en ellos. Asimismo durante su dictadura, benefició claramente a las transnacionales, otorgándoles grandes ventajas para explotar la madera.



El proceso de deforestación ha llegado ya al límite, producto de múltiples factores como la acelerada destrucción de la economía campesina, el empobrecimiento forzado de la población en general, la matanza porcina a comienzos de los años 80, la apertura comercial que socavó la producción arrocera y frutal, las políticas de estabilización y ajuste para pagar la deuda, el embargo decretado a principio de los ’90 luego del golpe de estado contra Aristide y el aumento del precio de los combustibles, entre otros. Sin lugar a dudas esta crítica situación implica la necesidad de exhaustivos planes de recuperación que insumirán décadas.

La energía

La crisis energética es de tal magnitud que obliga a la racionalización de este servicio a través de cortes energéticos diarios.

El 70% del consumo de energía del país tiene como fuente el carbón vegetal. La importación de petróleo y derivados cubre apenas el 20% del consumo, destinándose para su compra el 43% de los ingresos provenientes de las exportaciones.

Durante la entrevista mantenida con el Ministro de Medioambiente, éste nos manifestó que, concientes de esta situación, el ministerio propone disminuir la presión sobre los recursos naturales leñosos a través del desarrollo de energías limpias, entre otras estrategias, como la producción de biogás a partir del procesamiento de la basura. Pero por otro lado, propone obtener acuerdos con EE.UU. y Francia para importar carbón vegetal, desechos de mantenimiento de parques forestales y la industria del papel.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante 30 años ha invertido 300 millones de dólares para la electrificación de Haití en base a petróleo y sus derivados, con los consecuentes impactos sociales, económicos –incluyendo el aumento de la deuda externa- y ambientales que estos proyectos generan. Esta inversión ha sido principalmente para proveer de electricidad al parque industrial y de maquiladoras. Se privilegia así al sector privado, estrategia que proyecta seguir profundizando según los lineamientos básicos del Cuadro de Cooperación Interina.

No se ha invertido en el desarrollo de tecnologías limpias, descentralizadas y apropiadas, según propuestas de organizaciones sociales haitianas que plantean utilizar el gran potencial energético con el que cuenta el país a partir de la utilización de fuentes como la energía solar, eólica y otras.

Los agrotóxicos

Otra actividad que genera graves impactos sociales, económicos, culturales y ambientales son las plantaciones para la agroexportación que utilizan el paquete tecnológico de la "Revolución Verde". Esto implica entre otros aspectos la aplicación de gran cantidad de agrotóxicos que contaminan las fuentes de agua, el aire y los suelos, generando erosión y afectando la salud de los trabajadores y trabajadoras agrícolas. Dichas plantaciones pertenecen en su mayoría a grandes empresas transnacionales y sus socios nacionales, responsables además por la marginación creciente del pequeño campesinado en el acceso a la tierra.

La acumulación de basura

La basura es un problema serio que afecta directamente el medioambiente y por ende la salud de la población fundamentalmente urbana. Esta situación es especialmente crítica en Cap-Haitien, así como en muchas villas de la ciudad capital, Puerto Príncipe, citando especialmente a Bel-Air o Cité Soleil, donde la población vive rodeada de toneladas de basura. El Ministro del Medioambiente atribuyó el problema a la confusión institucional reinante. La recolección de la basura es responsabilidad de las alcaldías, según nos señaló.

Sin embargo, debido a la crisis institucional en la que ha sido sumido el país, estas responsabilidades no se cumplen.

Nuevos proyectos ambientales

La política ambiental no es ni ha sido, una prioridad gubernamental. El Ministerio de Medioambiente fue creado en 1995 al regresar el Presidente Aristide de su exilio, bajo iniciativas respaldadas por el entonces vicepresidente de EE.UU., Al Gore. La cartera ha sido utilizada mayormente en tanto posibilidad de obtener fondos del exterior, principalmente en casos de desastres naturales.

En el año 2004 el gobierno interino firmó un acuerdo con una empresa estadounidense por el cual le cede la posibilidad de investigar los recursos naturales existentes en aguas marítimas de Haití. También pudimos verificar con mucha preocupación, que a través de la asesoría de organizaciones ambientalistas transnacionales como The Nature Conservancy, y con el financiamiento a través de créditos del BID (9), se pretende crear una legislación ambiental funcional a los intereses de las empresas transnacionales y los nuevos negocios que parten de la aplicación del Protocolo de Kyoto.

El Protocolo de Kyoto propone como medio para solucionar los impactos del cambio climático, los mecanismos de desarrollo limpio -MDL- y el mercado de "servicios ambientales". Los MDL son básicamente la promoción de plantaciones forestales industriales, principalmente eucalipto o teca, para la captación de carbono y luego para la industria del papel, actividad que deteriorará aún más la naturaleza y la calidad de vida de los haitianos (10).

Por su parte el mercado de "servicios ambientales" incluye la mercantilización de la biodiversidad y del agua a través de la privatización de áreas protegidas. Estos mecanismos han supuesto otra estrategia de despojo de tierras y apropiación del patrimonio natural de los pueblos. Vale anotar que la biodiversidad es la materia prima de las nuevas empresas transnacionales biotecnológicas para usos farmacéuticos, de ahí el interés de invertir en la investigación de la biodiversidad marítima y silvestre, y asesorar en las políticas y manejo de la misma. La naturaleza sigue siendo vista como un negocio lucrativo y no como la vida del planeta y el sustento de los pueblos.

(9) El Ministerio del Ambiente recibirá un crédito de 5 millones de dólares a través del Banco Interamericano de Desarrollo -aumentando de esta forma la deuda externa del país- orientado a fortalecer el manejo del medio ambiente, adecuar la legislación y mejorar la capacidad de gestión ambiental por parte de las municipalidades y microempresas.

(10) Un caso paradigmático de este mecanismo es el proyecto FACE Profafor que opera en Ecuador desde 1993.

Las empresas eléctricas holandesas iniciaron un proyecto de absorción de carbono a través de plantaciones forestales de pino y eucalipto en zonas en donde los campesinos se dedican a la agricultura y ganadería. Firman contratos a través de los cuales hipotecan las tierras por 90 años y los campesinos se comprometen a plantar los árboles y cuidarlos. En caso de no cumplir los contratos, incluso por razones imprevistas como un incendio, se efectiviza la hipoteca. El proyecto les prohíbe dar al suelo otros usos distintos a las plantaciones forestales, ni siquiera aprovecharlos para provisión de leña o fines medicinales. Han sembrado 22.000 hectáreas de las 75.000 que proyectan. Las plantaciones han causado graves daños a los ecosistemas, a los páramos y fuentes de agua. Los campesinos en lugar de verse favorecidos, han perdido el uso de la tierra que es la base de su economía, la fertilidad de los suelos y el cuidado del agua.

La deuda ecológica, social e histórica

El pueblo haitiano es acreedor de una inmensa deuda histórica, social y ecológica cuyo reconocimiento y restauración es la base de cualquier proceso posible de desarrollo soberano y vigencia plena de los derechos humanos en su integralidad.

Europa, EE.UU. y Canadá nunca han reconocido esta deuda. El saqueo de las riquezas, la explotación del trabajo esclavo indígena y negro, el genocidio de pueblos enteros, la destrucción de culturas y de la naturaleza en las colonias de Asia, África, América Latina y el Caribe han sido la indigna base de la riqueza que hoy ostentan. Esta deuda ha quedado en la impunidad y de esa manera, su impacto sobre el desarrollo de los pueblos como el haitiano, víctimas de los crímenes cometidos, sigue siendo desastroso.

Por el contrario, las potencias nacidas de la explotación de las colonias, se acostumbraron a vivir de ellas. El proceso de saqueo, explotación y destrucción de los países del Sur como Haití, no ha parado; más bien se ha acelerado con las nuevas tecnologías, mercados y negocios de la llamada economía global. Los impactos de esta economía constituyen la deuda social y ecológica acumulada que los países del Norte tienen con los países del Sur, sin dejar de reconocer que en todo este proceso de saqueo los explotadores han contado siempre con el apoyo y alianzas de las elites nacionales, las mismas que también son deudores históricos, sociales y ecológicos con los pueblos.

A través de un análisis somero de una parte de estas deudas acumuladas con Haití, podemos deducir que la pobreza económica y la destrucción ambiental que predomina en el país, se deben principalmente a procesos de saqueo de muchos siglos y que continúan en la actualidad (11). Este total parcial de las deudas de España, Francia y EE.UU., no es más que una parte de las inconmensurables deudas históricas, sociales y ecológicas acumuladas. No refleja por ejemplo los impactos causados al pueblo haitiano por bloquear sus procesos de independencia, autodeterminación y recuperación de la soberanía ni tampoco las heridas causadas y expresadas en el justo rechazo a la ocupación e injerencia extranjera.

(11) Ver en Anexo 5 un desarrollo indicativo de la deuda ecológica e histórica para con el pueblo de Haití.

V. SEGURIDAD Y ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

La seguridad y la administración de justicia son dos cuestiones que identificamos como elementos claves a la hora de elaborar un análisis sobre la situación política, económica y social del Haití actual. La crisis no escapa a estos dos aspectos sino que podemos ver en ellos algunos elementos que ameritan una mirada en profundidad.

En el año 1994, el entonces presidente Aristide decide desarticular y disolver el ejército haitiano, por medio de un decreto presidencial ya en ese entonces fuertemente cuestionado tanto por su forma como por su contenido. Algunos de los hombres pertenecientes a ese cuerpo fueron absorbidos por la Policía Nacional mientras que otros quedaron "desocupados" y sin reubicación dentro del aparato de Estado.

El descontento y rechazo a esta medida se proyecta a la actualidad pudiendo verificarse la existencia de bandas armadas compuestas por ex funcionarios militares que se enfrentan en disturbios de variada índole a otras compuestas por ex tonton–macoutes (grupos paramilitares duvalieristas), narcotraficantes y/o delincuentes comunes, y otras integradas por partidarios del Fanmi Lavalas.

El descontento social producido por la agudización de una crisis histórica de carácter estructural es tomado como "terreno fértil" por parte de quienes tienen como interés suscitar conflictos internos que enfrenten a los diversos sectores, utilizando la violencia armada -en estos casos particulares- para acentuar los procesos de fragmentación y desarticulación de gran parte de la sociedad.

Desde esta perspectiva, la "inseguridad" es provocada intencionalmente por aquellos que tienen como interés mantener al pueblo en una situación de incapacidad para articularse, organizarse y construir perspectivas de diálogo y concertación que instrumenten las diversas propuestas acerca de la puesta en marcha de un proceso de reconstrucción institucional, social, política y económica de Haití.

El problema es complejo puesto que a lo detallado anteriormente se suma que el cuerpo de Policía Nacional, órgano encargado de promover y defender la seguridad de la población, está compuesto por unos cuatro mil personas escasamente formadas, con equipamiento altamente deficitario y provenientes, una gran parte de ellos, del ejército disuelto.

El Jefe Nacional de Policía, León Charles, es un ex militar formado en Colombia que fue integrado a la Marina haitiana. Hoy tiene a su mando una fuerza diversa que tiene como cometido el control y represión de la población en contextos de violencia o disturbio.

Un alto funcionario del gobierno interino haitiano nos habló de un diagnóstico de expertos internacionales en materia de seguridad, que establecía la necesidad de una fuerza policial integrada por unas cuarenta mil personas para optimizar la seguridad de la población además de la formación profesional de este cuerpo en temáticas relativas a derechos humanos, relacionamiento con la sociedad civil y prevención del delito.

Unos doscientos efectivos pertenecientes a las "fuerzas rápidas" o de acción inmediata, son quienes actúan en los procedimientos de control

y represión de las protestas sociales, interviniendo en cada manifestación acompañados por las fuerzas de la MINUSTAH, según lo expresado por el comandante militar de la MINUSTAH, el General Heleno Pereira, y el Jefe Nacional de Policía.

Heleno Pereira nos comentó en la entrevista que con él mantuvimos, que es parte de los objetivos de la MINUSTAH la formación de las fuerzas de seguridad locales pero que en un inicio, la misión no participaba de los operativos locales. Luego fue convocada para acompañar a la policía en dichos procedimientos dado el "desborde" y la incapacidad de desempeño de este último cuerpo.

Asimismo explicitó que la Policía y la "Presionar para que las tropas hagan el trabajo que necesita el pueblo haitiano es la mejor Justicia eran parte de la disrupción de los sectores críticos, a la vez que definió que la violencia crónica a través de su historia – el "macoutismo" y el "marronage"- y el fracaso de las anteriores Misiones de Paz, son parte del escenario actual del país.

También se identifica que el programa de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) es la tarea más difícil de la MINUSTAH; se procede en la órbita de una comisión específica con una tarea que depende fuertemente de la situación económica y necesita de una planificación minuciosa que asegure la capacidad de desarticulación y reinserción de los grupos armados que es ineficaz cuando se limita al uso exclusivo de la fuerza.

En este quehacer se desarrollan acciones conjuntas con la componente policial de la MINUSTAH (la CIVPOL) y la Policía Nacional Haitiana, que consisten en el arresto de los líderes de las bandas, el desarme y el trabajo directo con la población.

El debate en torno al problema de los ex militares y el estatus de estas fuerzas –ilegales o legales- está muy presente. Las mismas fueron disueltas por decreto presidencial y se esgrime que este mecanismo no contempla el mandato constitucional. La solución para este conflicto aún no aparece. Los ex militares no han sido reinsertados en la sociedad; hay diversos grupos distribuidos a lo largo del territorio del país constituyéndose en algunos lugares como "fuerzas de seguridad".

En la presentación que nos hizo el comandante militar de la MINUSTAH, se afirma que los abusos de la Policía Nacional Haitiana contribuyen a agudizar la problemática de seguridad.

Por otra parte, el General Heleno Pereira dice que los ex militares se "sienten responsables" en tanto contribuyeron a la caída de Aristide, por lo cual demandan al Estado ser recompensados ya que tienen fuertes vínculos con algunos sectores del gobierno interino.

La posición de la MINUSTAH es no aceptar la ayuda de estos grupos en tareas de seguridad pública ni que usen instalaciones de la PNH como tampoco que usen armas. En cambio, avalan el uso de la fuerza "de ser necesario" y promueven la desmovilización voluntaria. A más de un año de la presencia de la MINUSTAH, es evidente que este objetivo en gran parte no ha logrado materializarse.

"PRESIONAR PARA QUE LAS TROPAS hagan el trabajo que necesita el pueblo haitiano es la mejor manera de sacar las tropas"

Portavoz del Consejo de Sabios

La política de desarme

La reunión del Consejo de Seguridad de la ONU realizada en abril de 2004, que dio inicio formal a la Misión de Estabilización en Haití, reclamó de las autoridades provisionales el comienzo de un programa integral de desarme de los distintos sectores armados del país; el mismo se constituyó como uno de los objetivos centrales de la MINUSTAH. Se reclamó además, la reinserción social y laboral de los ex militares como un elemento indispensable en la construcción de la estabilidad y la paz en Haití.

Es claro que la reinserción de los ex militares del ejército disuelto por Aristide continúa siendo un problema. Desempleados, desvinculados muchos de ellos de las esferas políticas, se atrincheran en rudimentarios reductos desde donde lideran prácticas concretas de una ocupación militar y revueltas reivindicando su indemnización por "servicios prestados", entre otras cosas.

Esta situación de "inseguridad" materializada por las bandas paramilitares, muchas de ellas compuestas por enemigos de la Fanmi Lavalas y por supuesto de Aristide, fue la excusa perfecta para la introducción de tropas militares extranjeras, estrategia nada nueva, sino muy por el contrario, reiterada y sistemática para la realidad haitiana.

Un joven estudiante de la Escuela Secundaria Toussaint L'Ouverture, irónicamente expresaba, que si la presencia militar trajera la solución a Haití, el país hubiese solucionado sus conflictos ya en 1915, año en que se produce la primera ocupación estadounidense.

Ante la complejidad de los hechos y la multiplicidad de grupos armados, en su mayoría todos ellos por Estados Unidos, los planes de cambio de armas por comida o dinero, parecen una cruel broma. ¿Cómo desarticular a las bandas de Chiméres, ex tonton – macoutes, narcotraficantes, delincuentes comunes, etc., cuando en realidad esto es otra cortina de humo para justificar la presencia militar armada en Haití bajo la consigna de la pacificación y la resolución de la fuerte crisis de seguridad, desvirtuando así toda perspectiva crítica y constructiva que comience a articular la sociedad civil?

Administración de Justicia

El desempeño de la Policía Nacional y de la Administración de Justicia es evidentemente deficitario. De ello da cuenta, entre otras cosas, la grave situación del sistema carcelario. A través de datos recogidos en las entrevistas con la Oficina del PNUD en Haití y particularmente con el Responsable para el Programa de Cárceles, y las autoridades carcelarias entrevistadas durante la visita a la Penitenciaria Central, constatamos la existencia de unos 3000 reclusos, el 90 % de los cuales carecen de sentencia.

Hasta el derrocamiento de Aristide, existía en la cárcel un Comité de Detenidos. Desde el 1° de marzo de 2004, el mismo no está operativo, razón por la cual los presos se ven privados de un mecanismo legítimo. A esto se suma las gravísimas carencias de la infraestructura edilicia de los centros de reclusión y las condiciones de vida infrahumanas en las que viven los privados de libertad. Dietas bajas en nutrientes, hipocalóricas que conducen a desnutrición progresiva con consecuencia de muerte, serios déficits en la atención de salud, VIH, hacinamiento, etc. En nuestra visita al hospital de la Universidad de Puerto Príncipe pudimos ver enfermos encadenados a la cama por la policía haitiana; son ex militares presos.

En febrero de 2003 se produjo la fuga masiva de 400 presos, hecho que refleja la inoperatividad, la corrupción y la impunidad de un sistema que no funciona desde hace ya mucho tiempo. Recientemente a través del PNUD se ha incorporado un programa informático para comenzar a regularizar el procesamiento de los datos de las personas recluidas a la vez que la construcción de sus fichas personales y expedientes. Nos entrevistamos durante la visita a la cárcel central con dos abogados de oficio que tenían bajo su responsabilidad el seguimiento de más de cua-

















La Noche del Jabalí
ALÍ PRIMERA



Apaga la radio compañera
hay tantas cosas para conversar
no preguntes cuántas veces por segundo
mueve las alas el colibrí
pregunta por ejemplo
¿qué estamos haciendo por Haití?
¿qué dónde queda?, dices
es un lugar cercado por la noche
en el inmenso cobalto del Caribe

La noche en este caso
es la miseria, es el hambre
es la palabra presa
es negar el camino a la inteligencia
es negar que el obrero es un poeta
es negar que el obrero es un poeta

¿Qué cuántos habitantes tiene?
los que le quedan después de tanta masacre
¿Que si luchan?, además de sobrevivir
¿que si luchan?
Claro que sí, pequeño amor, claro que sí
Los patriotas haitianos
andan con luces y colores en las manos
y andan florecidos
como la tierra regada por lloviznas y por cantos
pero han luchado solos, compañera, solos
aunque andan florecidos
como andan los hombres cuando andan luchando
han luchado solos, compañera
hasta que nuestra conciencia dispare
en la lucha por liberar a Haití
hasta que el mundo se alce en una sola voz
luminosa, solidaria
Y entre todos hagamos posible la mañana
que acabe para siempre
con la noche del jabalí
con la noche del jabalí

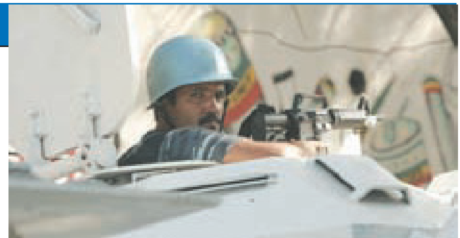
Ahora, pongámonos en marcha
que la palabra sin los pasos
es una palabra muerta
Y el tiempo nos dice: ¡avanza!
Alma profunda en llamas, ¡avanza!
Construyamos entre todos la mañana
que acabe para siempre
con la noche del jabalí
con la noche del jabalí

No permitamos que el futuro nos pregunte
¿Qué hicieron ustedes por Haití?
y respondamos bajando la cabeza
los hombres que cayeron
son el número exacto
de las veces que en un siglo
mueve las alas el colibrí
mueve las alas el colibrí
mueve las alas el colibrí

Alí Primera
músico, poeta,
compositor y activista del
político comunista
venezolano.
Nació en Coro, Edo.
Falcón, el 31 de octubre
de 1942,
y falleció en Caracas,
el 16 de febrero
de 1985.


HAITI






UN




UN
UN




UN
POLICE


POLICE








CUBA
Île de la Tortue
NORTH ATLANTIC OCEAN
Haiti
NORD-OUEST
NORD
NORD EST
ARTIBONITE
CENTRE
OUEST
GRAND'ANSE
SUD
SUD-EST
Hispaniola
DOMINICAN REPUBLIC
Caribbean Sea
Île de la Gonâve
Grande Cayemite
Île à Vache
Port-au-Prince
Caribbean Sea


UN

trocientos casos cada uno de ellos. Es absolutamente obvio cuál es la capacidad de atención responsable que pueden dar a semejante número de expedientes asignados.

La impunidad, tan presente en la vida del estado haitiano, es enemiga del estado de derecho y se utiliza a la ley como una forma de violencia estatal dirigida en contra de determinadas "categorías" de ciudadanos y ciudadanas asegurando su sometimiento a un orden social injusto. La ley deja de ser entonces, una herramienta de igualdad.

Se puede comprobar de manera relativamente fácil que sigue habiendo poca voluntad política en contra de la impunidad en Haití. La corrupción de los gobiernos que se sucedieron en el poder controló y reprimió a su manera, sin consecuencias posteriores.

Según nos informaron varias personas conocedoras de la materia, cada camarilla de la elite haitiana tuvo su época de control, corrupción y represión. Así tampoco es casual que, durante el último período de ocupación militar por parte de EE.UU., cuando Aristide fue escoltado en su regreso al país en 1994, hayan sido sustraídos una importante parte de los archivos nacionales de Haití, rehusando hasta la fecha devolverlos puesto que contienen información pertinente a la actuación de los agentes y aliados de aquél país en los episodios más nefastos de la historia haitiana reciente. El gobierno interino actual, más allá de afirmar que nunca antes en la vida del país se habían respetado tanto los derechos humanos, no ha dado señal alguna de una política de lucha contra la impunidad reinante.

De hecho, luego del derrocamiento de Aristide las instituciones fueron disueltas. Esa misma suerte corrió la Suprema Corte de Justicia por lo cual entre otros no se procedió a juzgar el recurso interpuesto por el ex Primer Ministro Yvon Neptune, preso sin cargos como tantos prisioneros más (13).

Pese a la negativa de las máximas autoridades del país a reconocer la existencia de presos políticos, como sí lo han hecho el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, y organizaciones de defensa de los derechos humanos de todo el mundo, podemos citar el caso de Neptune así como el de otros presos entrevistados por la Misión durante nuestra visita a la Cárcel de Port au Prince como testimonios que contradicen las declaraciones de las autoridades haitianas.

La reforma y fortalecimiento de las instituciones del Estado, como el Poder Judicial, la formación integral desde el horizonte ético de los derechos humanos junto a la formación técnica y el equipamiento de una fuerza policial haitiana que actúe dentro del marco de las leyes vigentes son tareas inminentes que coadyuvarán conjuntamente con los procesos de reconstitución institucional, política, social y económica a la construcción de un verdadero paradigma de seguridad humana, aquel que deviene sí y solo sí del pleno respeto y vigencia de todos y cada uno de los derechos humanos.

(13) Neptune, en huelga de hambre mientras nosotros visitamos al país, fue luego liberado.

VI. SITUACIÓN DE LA NIÑEZ Y DE LAS MUJERES

Los derechos humanos en Haití son violados en todos sus niveles, no sólo el derecho a la vida, sino el derecho a una vida digna en toda su integridad, los derechos económicos, sociales y culturales, el derecho de la autodeterminación y del desarrollo del pueblo. La virtual ausencia de derechos públicos como la salud y la educación, está lastimosamente visible en las deterioradas instalaciones físicas de escuelas y hospitales que pudimos apreciar durante nuestra estadía, como así también, en la importancia que asume la gestión privada –sea ésta familiar, comunitaria o de alguna organización con o sin fines de lucro-, del acceso. Aproximadamente el 75% del gasto nacional en educación es sufragado directamente por las familias de los y las alumnos. Este incumplimiento sistemático de los derechos humanos económicos, sociales y culturales, sin lugar a dudas encuentra en las niñas, los niños y las mujeres, a sus principales víctimas.

La niñez

Los niños y las niñas de Haití están condenados mayormente a la sobrevivencia o la muerte prematura. Más de la mitad de la población tiene menos de 18 años, y el 52% de los niños y niñas - 3 millones de personas - viven bajo el nivel de pobreza. La tasa de mortalidad en niños y niñas menores de 5 años está entre las 40 más altas del mundo (70 por 1000) mientras el 21% de los recién nacidos padece bajo peso. Solamente fueron vacunados el 50% y el 25% sufren de desnutrición crónica, sin acceso a medicamentos ni a los servicios sociales básicos. Son ellos los más expuestos a la violencia esporádica que afecta al país.

Durante el encuentro que mantuvimos con un conjunto amplio de organizaciones de derechos humanos, un juez integrante de la Coalición haitiana para la Defensa de los Derechos de los Niños, profundizó acerca de lo que llamó "una causa muy abandonada": la de la niñez.

> "No hay inversiones para los niños. Los niños crecen en la calle; más del 50 % de ellos no van a la escuela. No hay plan de futuro para ellos. ¿Qué será de su futuro en unos 15 años si no se respetan sus derechos?"
>
> -Juez e integrante de la Coalición haitiana de Defensa de los Derechos de los Niños

Según relataba, hay muchos niños que participan en actos de violencia, en Puerto Príncipe y más particularmente en los barrios populares; "hay muchos que participan en los conflictos, portan armas, roban, matan y hacen muchas cosas malas".

No hay política social para ellos y ellas. Tampoco hay instituciones sociales que trabajen para el bienestar de la niñez aunque haya instituciones de bienestar que entre sus responsabilidades está la protección a la infancia. En la práctica esto no se cumple, afirmaba el juez. "Los niños tienen como único sustento la familia y cuando esta no funciona, el Estado no interviene de ninguna manera". El tráfico y venta de niños es otro de los dramas cotidianos junto al de la explotación en el trabajo y la prostitución en las "zonas francas". El tráfico de niños toma diversas formas: adopción internacional sin seguimiento ninguno; niños que se llevan hasta la frontera con República Dominicana para ser utilizados para la prostitución, mendicidad y trabajos domésticos. Está además el problema del tránsito interno: niños en domesticidad que son traídos a la capital para trabajar en casas de gente con dinero con la esperanza de que tengan acceso a la enseñanza a la salud y que podrán dormir bien pero desgraciadamente son víctimas de violación de sus derechos. No hay futuro para ellos.

La venta de órganos de niños a través de las redes de orfelinatos es otra situación que requiere respuestas urgentes e integrales. Recientemente se denunció la acción de un antiguo cura acusado en EEUU de violencia sexual y se le encontró aquí como responsable de un orfelinato.

Sobre los niños haitianos nacidos en territorio dominicano, hay un problema de derecho interno y también de derecho internacional, nos informó. Los niños que nacen de padre y madre haitiano, lo hagan en cualquier país, son haitianos y tienen derecho a esa nacionalidad. En República Dominicana, toda persona que nace allí es dominicana, por lo que deberían ser también dominicanos. Sin embargo los gobiernos de la República Dominicana evocan el argumento falso que los haitianos asentados allí son trabajadores transitorios, para negarles la ciudadanía. De hecho es un trato discriminatorio de los dominicanos hacia los haitianos. No hay ese problema para los haitianos nacidos en EEUU; todos los haitianos nacidos en EEUU son reconocidos como ciudadanos.

El juez concluyó su exposición denunciando que el gobierno interino no ha iniciado políticas ni programas nuevos frente al incumplimiento de los derechos de la niñez. El CCI –la política económica diseñada por las instituciones financieras multilaterales- está mudo sobre los niños lo que quiere decir que los niños no son una prioridad para estos gobiernos y agencias.

Se habla de los derechos humanos, aseguraba, de los derechos del hombre, pero ni siquiera se habla de los derechos de las niñas y los niños.

Las mujeres

La situación de las mujeres en Haití se puede percibir inmediatamente, simplemente mirando las calles. Son ellas quienes acarrean enormes vasijas de agua encima de su cabeza, teniendo en sus manos a los niños y niñas que las siguen en esta ardua tarea. Son las mujeres quienes están en las calles cocinando, vendiendo medicinas, carne, frutas, legumbres, ropas usadas, utensilios para cocina y toda suerte de elemento comercializable.

Es muy sencillo percibir que en el empobrecido Haití, esta pobreza tiene cara de mujer.



Durante los días de la Misión en Haití, mantuvimos varias reuniones con organizaciones de mujeres -visita a una clínica popular coordinada por SOFA (Solidaridad para las Mujeres Haitianas)- así como con representantes del Movimiento de Mujeres. La misión también estuvo presente en el pasaje de la Carta de las Mujeres para la Humanidad, que salió de Brasil el 8 de marzo en su recorrida por los cinco continentes y llegó a Haití de las manos de una campesina colombiana.

En general, pudimos percibir durante las entrevistas que la situación de este sector está en creciente deterioro tanto social, como económico y político.

Ha habido un cambio de ley positivo para las mujeres, logrado a través de un decreto del gobierno provisional, que consiste en la penalización de la violación. Pero en la práctica, las mujeres siguen siendo víctimas, incluso de soldados de la MINUSTAH. Los soldados acusados de este crimen son sustraídos de la jurisdicción local para ser juzgados en sus países de origen; esta estrategia es sentida como impune y se constituye en otra bofetada a las mujeres haitianas, como así también a los propósitos anunciados de fortalecer el sistema local de administración de justicia.

Cuando el encargado de la Misión de la OEA, Denneth Modeste, fue consultado sobre

este tópico por parte de los integrantes de nuestra Misión, nos respondió manifestando que no comprendía el por qué de nuestra preocupación ya que hay denuncias diarias de violaciones por parte de ciudadanos haitianos. Denunciamos esta falta de comprensión como parte de los serios obstáculos que tienen que superarse para lograr el respeto hacia los derechos y la integridad de las mujeres.

VII. DEMOCRACIA, ELECCIONES Y DIÁLOGO NACIONAL

Haití no sólo es un país ocupado militar, económica y ambientalmente. Es un país saqueado, prácticamente sin Estado ni capacidad política. ¿Cómo lograr transparencia institucional, una relegitimación de las instituciones, en este contexto? El llamado a elecciones por sí solo no garantiza la democracia mientras el país siga ocupado, con altos índices de corrupción e impunidad, la ausencia de un registro civil, la situación jurídica de Aristide sin resolver y un fuerte distanciamiento entre las necesidades y derechos sociales de la población y las perspectivas y conflictos políticos.

Al efectuar una breve retrospectiva del acontecer político y social de Haití, se puede observar que una de las causas de los conflictos suscitados en tales dimensiones se origina en la ingobernabilidad condicionada por el no reconocimiento nacional e internacional de las autoridades electas en los más recientes procesos electorales.

En este sentido, la realización de elecciones libres, directas, secretas y universales por parte de todas las personas civilmente aptas para ejercer tan significativo derecho, pueda ser un paso vital propulsor de muchos otros que deberán atender estructuralmente al problema del empobrecimiento, exclusión social y de su transformación en niveles dignos de desarrollo humano.

Las elecciones previstas hasta ahora con total incertidumbre, para el mes de octubre 2005 las municipales y noviembre 2005 las presidenciales, distan mucho sin embargo de proyectarse como solución para la crisis política haitiana. Pese a haberse convertido en el objetivo aparentemente central de la presencia y la cooperación internacional hoy por hoy en Haití, en materia de seguridad, por ejemplo, la convocatoria a elecciones se constituye en una acción librada al azar según las informaciones recabadas durante nuestra estadía en el país.

"Cualquier gobierno que asuma en Haití va a quedar sometido a las condiciones que imponga Estados Unidos. Haití es una tierra a la que una vez más los ojos del globo parecen darle la espalda y donde los derechos humanos deben luchar diariamente contra la miseria y la violencia. En estas condiciones, es casi utópico pensar que las elecciones convocadas para noviembre, que definirán al primer presidente electo tras la caída de Jean Bertrand Aristide, signifiquen una reconstrucción institucional ".

- Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel

Son tareas prioritarias de la Policía Nacional Haitiana y la MINUSTAH asegurar un clima de seguridad satisfactorio para desarrollar una campaña y un proceso electoral cuya amplitud y calidad son indispensables para dar legitimidad a los resultados de las elecciones previstas.

No obstante, ni el Comandante Militar de las tropas de la MINUSTAH, el General Heleno Ribeiro, ni el consejero de la CIVPOL, el Coronel Malik Mbaye, planifican acciones para proteger la seguridad de los militantes políticos durante la campaña electoral. El Coronel Mbaye dijo a integrantes de la Misión que se tendría que aceptar que no se podría hacer campaña en todos lugares, un tipo de auto-censura. En entrevista con la Comisión Electoral Provisional (CEP), unos de sus miembros enfatizó que si bien ningún sector había manifestado explícitamente su voluntad de boicotear las elecciones, era obvio que las condiciones de seguridad no estaban dadas aún. Por otra parte afirmó que esta tarea no era competencia de dicha Comisión razón por la cual no podían asegurar que los comicios se realizarían en condiciones de seguridad y sin disturbios de ningún tipo. Cuando consultamos a la CEP sobre la existencia de espacios de diálogo con las fuerzas responsables de la seguridad, PNH y MINUSTAH, nos respondieron que existían reuniones frecuentes a las que concurrían representantes de las tres partes (CEP, MINUSTAH y PNH) pero que sin embargo debían convertirse en sistemáticas y permanentes.

No pudimos obtener mayor información sobre el contenido de ese proceso de diálogo ya que los miembros representantes del CEP en esa instancia no estaban presentes.

"ESTOY CONVENCIDO DE QUE EXISTE UNA POSIBILIDAD REAL de reconciliación, de unidad y de organización común para avanzar mismo hacia el proceso electoral y así producir un gobierno legítimo y un sistema normal de gobierno en el país... Solamente de esta manera se podrá llegar a las elecciones de noviembre con la estabilidad necesaria para generar un gobierno legítimo que tendrá el total apoyo de la Comunidad Internacional".

-Representante Especial del Secretario General de la ONU en Haití, el chileno Juan Gabriel Valdés, a EFE (abril 2005).

El Comisario de la Policía Nacional Haitiana designado para las elecciones, Jean St-Fleur, ofreció como solución la mediación entre partidos a nivel local, buscando acuerdos puntuales.

Entre otros aspectos del proceso electoral que también siguen sin definición se encuentran el re-empadronamiento de toda la población haitiana, la inscripción de los partidos y candidatos, los términos y tiempos del período proselitista y las garantías para el acto eleccionario en sí.

Diálogo Nacional

Mientras la Misión Internacional permanecía en el país, las autoridades interinas anunciaron el inicio de este Diálogo, en el cual habrían de participar tantos partidos políticos como otras organizaciones e instituciones del quehacer político, social y religioso del país. Sin embargo está patente que esta iniciativa permanece aún en una etapa inicial y dentro de una difícil discusión metodológica y política, en particular con respecto a la representatividad de los actores y sectores así como el carácter soberano del ejercicio. Queda por verse si se logrará la necesaria voluntad política y fuerza institucional para convertir esa propuesta en una herramienta útil a los efectos de la preparación de un escenario electoral legítimo. Mientras tanto, el debilitamiento institucional del gobierno interino se ha profundizado con la renuncia de un integrante importante del Consejo de Sabios que no pudo transformarse en Consejo de Estado.

VIII. SOLIDARIDAD Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La escandalosa realidad que percibimos durante nuestra visita, no es sólo la magnitud y extensión de la miseria a que se ha llevado este país -otrora la colonia más rica de América- sino también la impotente arrogancia con la cual tantos miles de millones de dólares son "invertidos" en mantener en pie una industria de la "cooperación", que de boca reconoce la urgencia de la crisis humanitaria, social y ambiental que enfrenta el pueblo haitiano pero en los hechos, prioriza los planes para hacer frente a las consecuencias y no a las causas de esa situación.

El quid del asunto es que el apoyo humanitario no viene porque dicen que no saben cómo gestionarlo porque el Estado es corrupto. Los responsables en el país por la cooperación de la Unión Europea nos dijeron que habían empezado a desembolsar algunos recursos, 36 millones de dólares, pero que no encuentran las estructuras estatales y/u organizaciones no-gubernamentales capaces o interesadas en aplicarlos. Siguen vigentes además, un sin número de condicionantes como por ejemplo el plantea que hace Estados Unidos que no permite la ayuda humanitaria de los países donantes, que bajaría en gran medida la violencia social y podría ayudar a salir de la violencia estructura, al exigir que primero se desarme a los grupos armados.

Tras el acuerdo de reconstrucción tutelada logrado por las instituciones financieras multilaterales y delineado en el Cuadro de Cooperación Interina (CCI), los llamados donantes realizaron ya dos reuniones en julio 2004 y enero 2005, y prometieron más de 1.000 millones de dólares para financiar proyectos de desarrollo.

La segunda de estas reuniones tuvo lugar recién después de que el gobierno interino de Haití había cumplido con otra de las exigencias externas: el pago de los intereses atrasados sobre la Deuda Externa reclamada a Haití.

Hasta el presente sin embargo, casi nada de ese monto ha llegado al país. Según nos expresaron los responsables de parte de la Unión Europea, los aportes comenzarán a llegar recién después que asuma un presidente electo. Eso sería en febrero de 2006, según el calendario actual, por lo cual la ayuda podría comenzar a llegar a mediados del año 2006.

Las necesidades y los tiempos no son los mismos para la UE, los EE.UU., Canadá y los bancos multilaterales, que para el pueblo haitiano que está viviendo situaciones límites y necesita con urgencia activar su economía y generar la infraestructura básica, hoy totalmente colapsada. En lo que parece una clara señal a revés, hay recursos para sostener la ocupación militar pero no para la vida y los derechos humanos de la población haitiana.

¿Es posible invertir el orden de las prioridades, dando lugar a la vez a la participación activa del pueblo haitiano y sus organizaciones en el diseño e implementación de nuevos programas de una verdadera cooperación internacional? Creemos que sí, y prueba de ello es la existencia de algunos programas como el desarrollado desde hace varios años por Cuba con la presencia de médicos, educadores y técnicos en las zonas más desfavorecidas del país y la puesta en marcha de un ingenio azucarero, una de las pocas producciones que hoy cuenta el país.

Sin duda, las propias organizaciones haitianas han sido y podrían ser, propulsores de propuestas e iniciativas concretas del más variado índole, cubriendo distintos aspectos de sus propias necesidades y derechos y contribuyendo desde el fortalecimiento del mismo tejido social, a la reconstrucción de la vida, la producción, el espacio comunitario y la esperanza. Incorporamos en las Recomendaciones realizadas por nuestra Misión Internacional, algunas de las más importantes propuestas que fueron compartidas con nosotros durante nuestra estadía. Entendemos que el primer paso hacia una reconstrucción genuina de Haití, como de cualquier país, pasa por convocar al pueblo y a sus organizaciones, a la puesta en común y armonización de sus propias iniciativas y propuesta

IX. RECOMENDACIONES

Pese a las difíciles situacio-



nes en las cuales se encuentran viviendo y luchando, las organizaciones haitianas con las cuales tuvimos oportunidad de visitar manifestaron una enorme capacidad de compromiso, creatividad y generación de iniciativas y propuestas tendientes siempre a fortalecer su resistencia al saqueo y colapso de su país y avanzar en la construcción de alternativas de vida y esperanza para y con las mayorías populares. A través de nuestras recomendaciones y demandas, queremos resaltar la importancia de esas alternativas y acompañarlas en su esfuerzo de concreción, reconociendo y respetando que esa posibilidad depende no solo de la capacidad de construir un poder distinto al estado oligárquico que responde a los intereses ajenos como también de la posibilidad de cambiar la mirada sobre lo que es el desarrollo, para entenderlo como la potencialización de los recursos, cultura y riqueza de cualquier pueblo en términos de lazos y bienestar sociales y un elemental equilibrio socio-ambiental.

Ante la Ocupación Militar:

Reclamamos el retiro de las tropas extranjeras y que se redireccionen los recursos hasta ahora dedicados a su envío y mantenimiento, en programas de capacitación integral y equipamiento de las fuerzas de seguridad haitianas y para el bienestar y el desarrollo del pueblo.

Solicitamos a la Asamblea General de la ONU que realice una evaluación exhaustiva del mandato y funcionamiento de la MINUSTAH, sacándolo del ámbito más restringido del Consejo de Seguridad y sometiéndolo a revisión a la luz de las obligaciones de la organización y sus estados miembros en materia de la defensa y promoción integral de todos los derechos humanos y ambientales como así también la paz y la seguridad.

Reclamamos asimismo que los países involucrados y las instancias internacionales competentes (ONU, OEA), investiguen y sancionen la intervención estadounidense en el derrocamiento del gobierno de Jean Bertrand Aristide.

Ante la Ocupación Económica y Financiera:

. Exigimos la anulación incondicional y no-pago de la deuda externa todavía reclamada a Haití, evitando la generación de mayores escollos para este elemental paso de ayuda humanitaria como serían, por ejemplo, la inclusión de Haití en el Programa para Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE/HIPC) o en el Programa Estratégico para la Reducción de la Pobreza (PRSP). Los recursos que hoy se destinan al servicio de una deuda ilegítima deberían poder ser invertidos para la vida y desarrollo del pueblo, según las determinaciones de las organizaciones e instituciones haitianas.

Recomendamos a las autoridades (interinas) haitianas, así como también a las organizaciones sociales del país, a las instituciones financieras multilaterales y otros llamados “donantes” internacionales, la realización de una Auditoría integral y participativa de las deudas financieras, sociales, históricas y ecológicas de Haití, a fin de establecer públicamente quiénes deben qué y a quiénes.

En función de los resultados de la Auditoría, reclamamos se inicie las acciones y programas apropiados para asegurar el pago y restauración de las deudas legítimas pendientes y la sanción y reparación de los delitos cometidos.

Proponemos que el Cuadro de Cooperación Interina (CCI) sea sustituido por un plan estratégico de desarrollo formulado en base a un proceso amplio de consultas, elaboración y armonización de propuestas a nivel del conjunto de organizaciones de la sociedad haitiana, que tenga como horizonte la defensa y promoción de los derechos económicos, sociales, ambientales y culturales del pueblo como así también su derecho a la autodeterminación, la soberanía y el desarrollo propio.

Reclamamos sobre todo a los gobiernos de los países actualmente presentes en Haití en apoyo a la MINUSTAH, que conviertan los recursos que destinan al mantenimiento de sus tropas militares en recursos para la vida y el bienestar del pueblo.

Proponemos que los fondos dirigidos a proyectos de ayuda y desarrollo del pueblo haitiano sean de carácter no reembolsable y destinados a las propuestas de las organizaciones sociales y comunidades locales.

Reclamamos que el país no sea transformado en un área de maquiladoras aglutinadas en zonas francas, y que todos y cada uno de los emprendimientos productivos que se establezcan reconozcan y cumplan con las regulaciones y los convenios laborales apropiados tanto sean nacional como internacionalmente, incluyendo sobre todo el derecho de los y las trabajadores de organizarse y de percibir un salario digno.

Detener los procesos de privatización y liberalización económica a fin de permitir su evaluación conforme las obligaciones del estado haitiano y la comunidad internacional en materia de derechos humanos y la elaboración de propuestas capaces de rectificar las situaciones de asimetría y desprotección reinantes.

Ante la Ocupación Ambiental y Deuda Ecológica:

Reconocer y resarcir la deuda histórica, social y ecológica que principalmente Francia y EEUU tienen con Haití y su pueblo.

Ejecutar la reforma agraria propuesta por los movimientos campesinos, priorizando la economía campesina y facilitándoles los medios para recuperar la sustentabilidad y soberanía alimentaria local y nacional.

Revitalizar la producción de arroz y maíz en las tierras vacías de Ouanaminthe y proveerlas de irrigación, ya que cuentan con siete ríos en la zona. Los campesinos de allá, algunos de ellos obreros industriales en la zona franca, aspiran a volver a la agricultura no sólo para abastecer a la región sino para el país. Los campesinos de Artibonite proponen un país donde el pueblo tenga justicia social, soberanía y producir alimentos de acuerdo a su cultura.

Apoyar la recuperación de bosques, forestas energéticas, medicinales y frutales a través de la creación de cooperativas de campesinos y jóvenes para producir madera para el consumo energético mientras se hace la transición hacia energías alternativas.
Las cooperativas también podrían recuperar los bosques y plantar especies medicinales y frutales.

Desarrollar alternativas de uso de energías limpias, de bajo impacto, descentralizadas y accesibles a la población, aprovechando las importantes fuentes de energía como la solar, eólica, energía del mar, que Haití tiene por su ubicación tropical.

Hacemos un llamado urgente al gobierno haitiano para tomar las medidas del caso sobre la crisis sanitaria que significa la acumulación de basura urbana, que lo único que necesita es una decisión política para resolverla. Un adecuado manejo de la basura, amén de su impacto sanitario, podría ser un gran potencial energético así como fuente de alimento para animales o producción de compost para recuperar la fertilidad del suelo.



La pesca puede ser un sector de creación de empleo, de formación y de generación de toda una relación con el medio ambiente marino. Haití produce 5.000 toneladas métricas de peces al año y consume 15.000. Es increíble pensar que una isla con 5.000 km2 de territorio de mar no se autoabastece de sus productos, sino que los importa. Conocimos que esta actividad no se ha desarrollado sobre todo porque EEUU lo impide para evitar la migración de los haitianos; estas y otras restricciones al pleno desarrollo de este recurso deben ser removidas y la potenciación de ello en manos haitianas acentuada.

Acompañamos también la demanda que surge desde las organizaciones sociales, del respeto a la cultura, a la religiosidad y a las tradiciones haitianas, el respeto y apoyo a las propuestas nacidas desde su cosmovisión, sus necesidades y aspiraciones, desde la mirada diferente de quienes tienen raíces profundas en la tierra. Durante los años de independencia el pueblo haitiano logró crear el idioma, nuevas maneras de organizar la sociedad a través de la producción, prácticas agrícolas que abastecieron de alimentos a la población creciente, una religiosidad popular, desarrollaron ritos y tradiciones, comida, música y arte. Esa vitalidad debe ser respetada y fortalecida.

Apoyar la producción artística con alfabetización, formación técnica, herramientas mejoradas y espacios adecuados. Haití es la tierra del arte y la cultura; el país cuenta con 350.000 personas que viven de la artesanía y según los cálculos, 65% de la producción de artesanía que se vende en el Caribe viene de Haití o de haitianos expatriados. Si se apoya a estas personas, su producción podría mejorar y enriquecerse. Actualmente Haití exporta 8 millones de dólares de artesanía, esto se podría multiplicar por 10 con la inversión de 5 años.

Ante la inseguridad y la impunidad:

Reclamamos se garantice la constitución del estado de derecho que posibilite la plena vigencia y realización de los derechos humanos en su integralidad.

Proponemos se desarrollen



programas de intercambio y capacitación entre las universidades y organismos de derechos humanos de la región con sus contrapartes en Haití, fortaleciendo la capacidad de intervención y defensa de la sociedad haitiana y las relaciones de compromiso y solidaridad a escala continental.

Ante la situación de la niñez, la juventud y de las mujeres:

Reclamamos se impulsen programas integrales de apoyo a la niñez, posibilitando su acceso a la salud, a la escuela, a la formación profesional, al empleo.

Reclamamos especialmente al gobierno de la vecina República Dominicana, la revisión de sus políticas migratorias y el fin de la discriminación y vejaciones que soportan permanentemente los y las haitianos en aquel país.

Una de las principales riquezas con las que cuenta Haití es precisamente el pueblo haitiano, sus valores y cultura. El potencial humano, principalmente de los y las jóvenes, puede ser un medio importante para la reconstrucción social y ambiental de Haití. Cada año salen del bachillerato 20.000 jóvenes y solamente 2.000 pueden ingresar a la Universidad, que es su máxima capacidad; recibiendo una formación complementaria de corto plazo, los restantes 18.000 jóvenes pueden impulsar procesos amplios de reconstrucción social y ambiental: alfabetización, salud, educación, reforestación y proyectos productivos sustentables.

Las organizaciones de mujeres deben ser ampliamente apoyadas en sus esfuerzos por capacitar y organizar a sus pares en defensa de sus propios derechos, generando una base indispensable de cuidado y promoción del bienestar de la sociedad en su conjunto.

Ante el desafío de las elecciones y la construcción democrática:

Es necesario que las próximas elecciones se realicen con transparencia, sin proscripciones de partidos políticos, con observadores internacionales a fin de regularizar la situación actual del país.

Recomendamos se reorienten los recursos financieros aportados por diversos países donantes y que actualmente se emplean en el mantenimiento de las fuerzas militares de ocupación, con el fin de que sean invertidos eficientemente en la realización de elecciones generales a través de la creación de un Registro Civil que permita el acceso de la población al ejercicio de su derecho de identidad y consecuentemente al derecho al voto, así como la creación de una plataforma física y tecnológica complementada con la asesoría de personal especializado.

Recomendamos a las autoridades provisionales encargadas que se invite a la Unión Interamericana de Organismos Electorales (UNIORE) para que conjuntamente con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos y la Comisión Asesora de Promoción Electoral (CAPEL), apoyen la constitución de un plan de administración electoral.

Exhortamos además a los gobiernos de los Estados latinoamericanos para que dirijan recursos financieros a sus Consejos Electorales Nacionales para que estos puedan apoyar la realización urgente de un proceso electoral general en Haití.

Ante la urgencia de la solidaridad, el apoyo y la cooperación internacional:

Reclamamos a la comunidad internacional que concreten el envío de los recursos de la ayuda humanitaria para generar la infraestructura que el país requiere, fuentes de trabajo genuino, educación, salud y capacitación técnica.

Llamamos a los movimientos y organizaciones sociales, a los gobiernos de nuestros países, a toda la comunidad internacional, a avanzar con iniciativas concretas de apoyo y acompañamiento al pueblo haitiano sobre todo en las áreas de derechos humanos y promoción humana y comunitaria, realizando sobre todo programas de intercambio entre instituciones educativas y de promoción social, y de capacitación y asistencia entre las diversas organizaciones sociales del continente y sus contrapartes haitianas.

X. CONCLUSIÓN

Nuestra Misión Internacional llegó al país con la convicción de que en Haití hoy, se está jugando el futuro de todos los pueblos de América Latina y el Caribe, de todos los pueblos del Sur. Está en juego nuestro derecho a determinar nuestro propio destino; América latina y el Caribe debe verse reflejado en el espejo de Haití antes de que sea tarde.

Todas y todos regresamos a nuestros países y responsabilidades cotidianas marcados por la realidad que enfrenta el pueblo haitiano, y por la enorme belleza e integridad con la cual continúa resistiendo más de 200 años de acoso y ataques a su existencia, dignidad y autodeterminación. Volvimos todas y todos, enriquecidos por la experiencia compartida, el canto, el arte, la risa y la esperanza que pese a todo no cejan, y fortalecidos en nuestro compromiso de contribuir de todas las maneras posibles, a la lucha del pueblo haitiano.

Nos comprometemos a acompañarles, difundiendo en nuestras comunidades y el mundo entero las informaciones y perspectivas que hemos recabado e impulsando distintas acciones de solidaridad y apoyo, como por ejemplo la llegada de una delegación de campesinos y técnicos agrícolas del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, para colaborar con sus pares haitianos.

Nos comprometemos a presentar este Informe a los presidentes de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, entre otros, para relanzar un trabajo de presión y recomendación sobre el dossier Haití, buscando convertir las tropas de ocupación en programas de cooperación social.

Nos comprometemos a presentar el Informe también a los responsables de las Naciones Unidas, de las Instituciones Financieras Internacionales, de los gobiernos llamados acreedores y/o donantes, así como de otras agencias de cooperación y de los movimientos y campañas que luchan por la vida y en contra de la globalización neoliberal, para impulsar su atención y colaboración con los reclamos y recomendaciones aquí esbozados.

Haití es hoy la miseria, el aislamiento, el abandono y la incomunicación. Más también, y por encima de todo, es lucha para resistir. Su reactividad agresiva se percibe de pronto. Son momentos de justa rebelión contra las constantes invasiones de tropas extranjeras opresoras y la explotación capitalista que históricamente han victimizado al país.

Pero Haití es también la belleza lisa y brillante de la piel de su pueblo, la agitación tumultuosa y frenética de sus calles confusas y estrechas, los colores explosivos de su vestimenta, el ritmo cortante, rápido y sincopado del hablar, sus danzas, sus canciones y por encima de toda, su esperanza.

Debemos trabajar para que al pueblo haitiano no le roben la esperanza de poder construir un país libre y soberano; la esperanza de un pueblo fuerte, que soporta lo insoportable, y sobrevive, y lucha, y canta, baila y ríe. Haití, ¡presente! Por su Soberanía y su Dignidad.

ANEXO 1

INTEGRANTES DE LA MISIÓN

Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz y Presidente de la Fundación Servicio Paz y Justicia (Argentina)

Nora Cortiñas, Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora (Argentina)

Beverly Keene, Co-coordinadora de Jubileo Sur / Diálogo 2000 (Argentina)

Alejandro Barrientos, Movimiento de Documentalistas (Argentina)

Bispo Adriel de Souza Maia, Presidente del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas (Brasil)

Diputado Valmir Assunção, MST/Via Campesina (Brasil)

Lucélia Santos, artista y militante socio-ambiental / Consejera del Consejo Presidencial de Desarrollo Económico y Social (Brasil)

João Luis Pinaud. Miembro de la Parroquia Buen Samaritano de la Comunidad Evangélica Luterana de Rio de Janeiro; Abogado y miembro de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de la Orden de Abogados de Brasil; Coordenador del grupo Praxis – Derechos Humanos en Acción-; Miembro del Grupo Tortura Nunca Maís – RJ; Profesor de la Facultad de Derecho Evandro Lins e Silva (Rio de Janeiro); Coordenador del Centro de Estudios Superiores de la Universidad Cándido Mendes – Campus, Niterói (Brasil).

Carolina Vilanova, periodista, Folha de São Paulo (Brasil)

Sandra Quintela, PACS / Red Jubileo Sur Brasil contra la Deuda, el ALCA y la Militarización (Brasil)

William Sloan, Asociación Americana de Juristas (Canadá)

Jean Peut-etre M'Pele, Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo/Solidaires/ASPAH (Congo-Brazzaville)

Aurora Donoso, Alianza de los Pueblos del Sur Acreedores de la Deuda Ecológica y Acción Ecológica (Ecuador)

Flavia Cherry, Alianza Social Hemisférica y Asociación Caribeña de Investigación y Acción Feministas (Santa Lucia)

Ana Juanche, Coordinadora Adjunta del Servicio Paz y Justicia en América Latina (Uruguay)



Efraín Olivera, Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo

Diputada Jhannett Madriz Sotillo, Confederación Parlamentaria de las Américas / Parlamento Andino (Venezuela)

Diputado Luis Antonio Bigot, Parlamento Andino / Consejo Superior de la Univ. Andina "Simón Bolívar" (Venezuela)

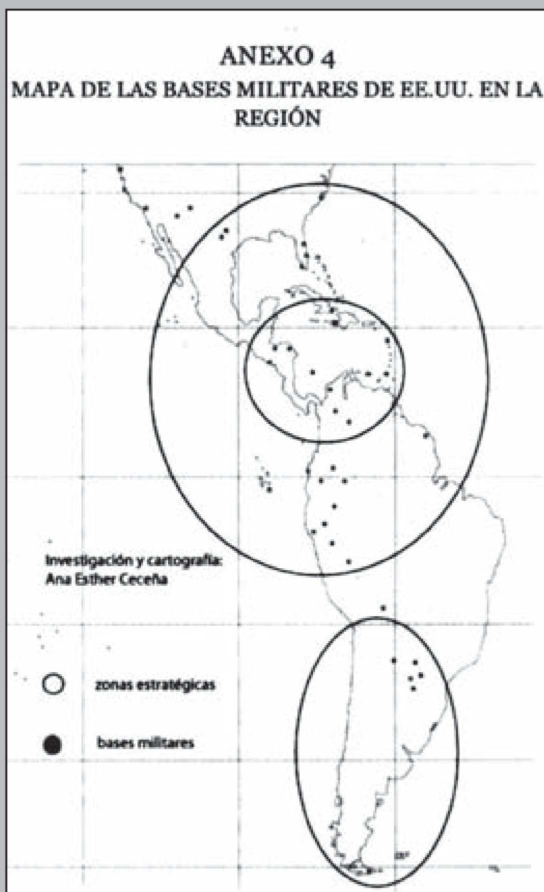
Diputado Vidal Cisneros G., Parlamento Andino (Venezuela)

Diputado Luis Días Laghee, Parlamento Andino (Venezuela)

ANEXO 2

ORGANIZACIONES Y PERSONAS ENTREVISTADAS Y ACTIVIDADES REALIZADAS PROGRAMA DE ENTREVISTAS Y REUNIONES REALIZADAS

Se entrevistó con el Presidente (interino) de la Nación y



ex Juez de la Corte Suprema, el Dr. Alexandre Bonifacio; el Primer Ministro (interino) Gerard La Tortue, el Ministro de Medio Ambiente, el Ministro de Justicia, otros funcionarios del gobierno provisional; el Comandante de las fuerzas de la MINUSTAH; el delegado de la Policía Nacional Haitiana para la seguridad de las Elecciones; el Coronel Malik M'baye de la CIV-POL/MINUSTAH quien es su asesor; representantes consejeros de la UE., el Rector y los Vice-Rectores de la Universidad Nacional de Haití. Visitamos la cárcel central, el hospital universitario y centros de Derechos Humanos, sindicatos de Educadores y organizaciones campesinas y de mujeres. La Plataforma Haitiana de Promoción de un Desarrollo Alternativo (PAPDA), conjuntamente con el Instituto Cultural Karl Lévèque y la Plataforma de Organizaciones haitianas de Derechos Humanos fueron los responsables de organizar la permanencia y los contactos de la Misión Internacional en Haití. Grupos de la Misión se desplazaron al interior del país a fin de tomar contacto y conocer la situación de los campesinos y hacia la "Zona franca" en la frontera entre la República Dominicana y Haití. Embajadas de Chile, UE, Cuba. OEA. Consejo de Sabios. Radios y televisión. Organizaciones populares, de derechos humanos, sindicatos.

Jesi Chancey-Manigat, hija del expresidente Leslie Manigat y sobrina de la actual Ministra de la Mujer.

ANEXO 3

CONSIDERACIONES INICIALES DE LA MISIÓN INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y SOLIDARIDAD CON HAITÍ

La Misión de Investigación y Solidaridad con Haití, encabezada por Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz y Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, compuesta por 20 representantes de movimientos, redes e instituciones sociales, culturales y políticas de América Latina, el Caribe, Norteamérica y África, en primer lugar desea agradecer a las personas y organizaciones haitianas que posibilitaron esta visita y compartieron sus experiencias, testimonios, dolores y esperanzas con nosotras y nosotros.

Llegamos con la convicción de que en Haití hoy, se está jugando el futuro de los pueblos latinoamericanos, caribeños, de todos los pueblos del Sur. Está en juego nuestro derecho a determinar nuestro propio destino.

Durante estos pocos días hemos podido reunirnos con funcionarios del gobierno interino, organizaciones sociales de derechos humanos, campesinas, de mujeres, sindicatos, estudiantes, partidos políticos, autoridades universitarias, embajadas, organismos internacionales y la MINUSTAH. Cada uno aportó información y elementos de análisis que enriquecieron enormemente nuestra comprensión de la actual situación del pueblo en el contexto de su larga lucha por la conquista de la democracia, el desarrollo y la autodeterminación.

En esta oportunidad y antes incluso de concluir nuestro programa de visitas y encuentros, deseamos compartir algunas apreciaciones iniciales:

1. Reconocemos y saludamos la profunda lucha del pueblo haitiano que durante más de dos siglos ha resistido el embate –externo e interno- que se ha opuesto y ha obstaculizado cada crecimiento de fuerzas populares constructivas. En ese marco, nos parece importante resaltar que el derrocamiento del Presidente Aristide en febrero 2004, debe interpretarse a la luz de la creciente movilización social reclamando su renuncia y

proponiendo alternativas propias de transición.

2. Rechazamos la presencia de fuerzas internacionales de ocupación en Haití, que afectan su soberanía. El problema de Haití no es de carácter militar por tanto no se puede resolver con medidas de esta índole. Exigimos a nuestros gobiernos el retiro de las tropas militares, con modalidades y calendarios establecidos por los actores sociales y políticos de la sociedad haitiana.

3. Proponemos se garantice la constitución del estado de derecho que posibilite la plena vigencia y realización de los derechos humanos en su integralidad.

4. Como parte de un proceso electoral democrático, transparente y seguro, recomendamos a las autoridades provisionales encargadas, se invite a la Unión Interamericana de Organismos Electorales (UNIORE) para que conjuntamente con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos y la Comisión Asesora de Promoción Electoral (CAPEL), apoyen la constitución de un plan de administración electoral.

5. Proponemos que los fondos dirigidos a proyectos de desarrollo del pueblo haitiano sean de carácter no reembolsable y destinados a las propuestas de las organizaciones sociales y comunidades locales y no a las formuladas por los organismos internacionales como es el caso del Cuadro de Cooperación Interina (CCI). Es prioritario ejecutar la reforma agraria propuesta por los movimientos campesinos, que es básica para recuperar y defender la soberanía alimentaria.

6. Nos oponemos a que el país sea transformado en un área de maquiladoras aglutinadas en zonas francas, que explotan a sus trabajadores en una nueva forma de esclavitud.

7. Exigimos la anulación de la deuda externa, inmoral e ilegal que continúa siendo una forma de saqueo del pueblo haitiano.

8. Reconocemos y exigimos el resarcimiento de la deuda histórica, social y ecológica que principalmente Francia y EEUU tienen con Haití y su pueblo.

9. Creemos que nuevas formas de cooperación internacional son posibles, basadas en el respeto y la autodeterminación de cada pueblo, a través de intercambios de experiencias culturales, sociales, científicas y tecnológicas de las organizaciones sociales y gubernamentales, y llamamos a los movimientos y organizaciones sociales, a los gobiernos de nuestros países, a toda la comunidad internacional, a avanzar con iniciativas concretas de apoyo y acompañamiento al pueblo haitiano sobre todo en las áreas de derechos humanos y promoción humana y comunitaria. En este espíritu nos comprometemos a avanzar en un proceso intenso de acompañamiento al pueblo haitiano, difundiendo en nuestras comunidades y el mundo entero las informaciones y perspectivas que hemos recibido e impulsando distintas acciones como por ejemplo la llegada en junio de una delegación de campesinos y técnicos agrícolas del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil para colaborar con sus pares haitianos.

Al concluir en el día de mañana su trabajo en el país, la Misión procederá a elaborar un informe final sobre su visión acerca de la situación actual de Haití, recomendaciones y compromisos asumidos.

Puerto Príncipe, 8 de abril de 2005

ANEXO 4
MAPA DE LAS BASES MILITARES DE EE.UU. EN LA REGIÓN

ANEXO 5

LAS DEUDAS HISTÓRICAS Y ECOLÓGICAS PARA CON EL PUEBLO HAITIANO

Hay muchas deudas históricas, sociales y ecológicas que tanto los invasores europeos como los aliados nacionales tienen con Haití. Estas son algunas de ellas, sobre la base de cuya cuantificación se podría empezar a tener una idea de la Deuda que se debe al pueblo haitiano.

La deuda de España

España ocupó durante dos siglos Haití (1492-1697). Exploraron a los pueblos aborígenes los Taínos en las minas de oro y plata, en las plantaciones y encomiendas. Esto sumado al contagio de enfermedades traídas por los españoles aniquiló a toda la población. Los indígenas fueron sustituidos por los esclavos negros. Fue el inicio de la deforestación. Otras

deudas difíciles de cuantificar incluyen la pérdida de una cultura, idioma, conocimientos.

La deuda de Francia

Francia explotó Haití durante un siglo (1697-1804). Se enriqueció del trabajo esclavo de 450.000 negros que trajo de África para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar y café que consumía Europa. Para ello los colonos franceses deforestaron el 50% de los bosques de los valles. El 75% de la producción mundial de azúcar de la época provenía de Haití.

También exportaron maderas finas como la caoba, cedro y otras. Utilizaron madera para construir los rieles de los trenes para la industria azucarera de la región. Paris se construye a base de la producción de bienes de la isla haitiana por ello llamada "la perla de las antillas".

Francia tiene también que restituir a Haití la Deuda de la Independencia. Pues para aceptar la independencia en 1825 impuso una deuda de 150 millones de francos oro para indemnizar a los franceses que habían perdido sus esclavos y sus plantaciones en Haití.

Haití empezó a pagar en 1825 y tres años más tarde en 1828 ya no podían pagar los intereses, tuvieron que hacer un préstamo al banco de Londres. Pagaron durante un siglo y sin embargo no terminaron de pagar esta deuda. El saldo fue comprado por el Export-Import Bank, un banco de los EEUU y se transforma en una deuda con EEUU. Durante todo el siglo XIX para pagar la deuda había un flujo importante de venta de exportación de madera,

incluso de madera preciosa,

contribuyendo en gran medida a la deforestación de Haití. En 1870-75 en algunos momentos 60% de los ingresos del Estado iban a pagar la deuda de la independencia.

Hace pocos años el Parlamento Europeo reconoció que la esclavitud es un crimen contra la humanidad. Este reconocimiento debe plasmarse en un resarcimiento e indemnización al pueblo Haitiano para recuperar sus fuentes de sustento, restaurar los ecosistemas destruidos y recuperar su independencia.

Deuda de empresas transnacionales francesas y otros países europeos

En la actualidad existen aún intereses de empresas francesas y otros países europeos en Haití.

Como ejemplo tomaremos una de ellas, la plantación de Marnier-Lapostolle que tiene deudas sociales y ecológicas con Haití. Esta plantación se asienta en tierras que durante 30 años fueron ocupadas por los campesinos y que fueron desalojados con violencia. Utiliza gran cantidad de agrotóxicos que contaminan las fuentes de agua, el aire, los suelos generando erosión y afectando gravemente la salud de los trabajadores y trabajadoras agrícolas. Esta deuda incluye la explotación del trabajo de los/as obreros/as agrícolas.

No solo hay que exigir el resarcimiento de los daños causados, en este caso habría que exigir sobre todo la devolución de la tierra a los campesinos.

La deuda de EEUU

EEUU ha incidido en la vida de Haití desde 1806 cuando el Congreso de los EEUU por presión de Francia prohibió el comercio con Haití.

Antes de la ocupación militar en 1915, hubo una tropa de EEUU que llegó a Puerto Príncipe, entró en la noche al Banco Central y se llevó todas esas reservas de oro que tenía Haití.

Después en 1922 EEUU firmó un Convenio con Haití en que establecieron que en base a las reservas de oro Haitiano que tenían, aceptaban que la moneda Haitiana tenga una paridad fija de 5 gourdes por dólar. Fue una acción criminal que además provocó una dependencia permanente de la moneda de Haití con la moneda de EEUU.

EEUU ocupó militarmente y administró Haití desde 1915 hasta 1934, sin embargo su intervención en la isla ha sido permanente y definitiva hasta la actualidad, casi un siglo.

La ocupación militar de EEUU que contaba con tropas principalmente originarias del Sur de los EEUU, las más racistas que habían y que entraron incluso para mantener la esclavitud, se empeñaron en destruir todo lo que se había construido durante un siglo de independencia.

Los EEUU bloquearon procesos importantes y bastante exitosos que con mucho esfuerzo habían logrado ir construyendo los haitianos durante un siglo, como la cultura campesina, formas de organización y producción propias, una economía autocentrada y descentralizada.

Cada gran ciudad como Cabo Haitiano, San Marcos, Gonaives, y Cayes tenían un centro de poder. EEUU destruyó todo eso para concentrar el poder en Puerto Príncipe, de esta forma podían controlar mejor el país.

Durante la primera ocupación militar decidieron transformar a Haití en mano de obra barata para sus enclaves de exportación agrícola en el Caribe. Con este fin iniciaron procesos violentos de destrucción del campesinado para favorecer esa migración masiva hacia Cuba y República Dominicana en donde contaban con una mejor infraestructura azucarera.

Desarticularon toda la economía campesina, desarmaron a los campesinos con violencia, asesinando a más de 30.000, crearon campos de concentración al estilo nazi, en Puerto Príncipe y otras ciudades, prohibieron manifestaciones culturales e incluso la elaboración de productos como el kleve que era un aguardiente popular para reemplazarlo por la cerveza de EEUU.

En la zona Sur, Magshater, en diciembre de 1929 se dio una manifestación de miles de campesinos que protestaban porque EEUU estaba destruyendo toda la economía asociada a la caña de azúcar, el bagazo que se utilizaba como combustible, el aguardiente que se producían y estaba prohibido por EEUU, porque estas actividades daba mucho empleo y constituía una parte de la economía campesina importante.

EEUU también estableció plantaciones para la agro-exportación como las de sisal.

EEUU llegó a exportar tierra de Haití para ponerla en las Islas Vírgenes.

La intervención de los EEUU ha significado el bloqueo del desarrollo autónomo del pueblo haitiano a partir de su independencia ganada con la sangre de sus próceres.

EEUU ha logrado detener procesos de soberanía alimentaria para crear procesos de dependencia alimentaria. Bloquear la producción de cultivos biológicos por la importación de alimentos producidos con agrotóxicos y transgénicos. Pasar de trabajadores libres y autónomos a empleados explotados en las maquilas y plantaciones. Bloquear procesos de independencia política, social y cultural por dependencia al imperio estadounidense y europeo.

Se debe demandar el reconocimiento y el pago de estas deudas al Gobierno de los EEUU.

Matanzas de puercos criollos

Otra deuda más reciente de los EEUU fue la matanza de los puercos criollos entre 1978 a 1982. En ese año Haití tenía casi 2 millones de puercos y era el primero productor de puercos del Caribe. Por presión de los productores de carne de los EEUU y con el pretexto de un brote de fiebre porcina, mataron a TODOS los puercos nativos de Haití. Era una raza porcina que durante siglos se había adaptado totalmente al medio ambiente, y por ello incluso no necesitaban ningún insumo químico. EEUU y el BID gastaron 25 millones de dólares para matar a los puercos y entre 3 a 5 millones para repoblar con otra raza que requerían insumos especiales fuera del alcance de la economía campesina. Los puercos eran una de las pocas fuentes de liquidez del campesino para cubrir necesidades urgentes y no sólo eso, eran parte de su cultura. La matanza de los puercos aceleró el proceso de deforestación. Todo esto se hizo con mucha violencia frente a la resistencia de los campesinos.

Este es otro de los crímenes que tienen que pagar, no podemos aceptar la impunidad de ese tipo de crímenes. Se deben incluir sanciones a los responsables de estas políticas y su financiamiento: Gobierno de los EEUU, FAO, USAID, BID.

Creación de maquilas y zonas francas

Otras de las deudas de EEUU con Haití es la instalación de maquilas y zonas francas. Estas han incrementado las deudas financieras, sociales y ecológicas. Muchas de estas zonas se asientan en tierras productivas. Los procesos industriales requieren de provisión de agua y energía lo que significa la instalación de sistemas de energía que utilizan combustibles fósiles con los impactos sociales y ecológicos que éstos generan. Es mundialmente conocida la explotación de la mano de obra en las maquilas, de hombres, mujeres y niños.

Las maquilas favorecen a las empresas transnacionales norteamericanas como Disney, Levy-Strauss, Sara Lee, entre otras. Las maquilas son las nuevas formas de explotación y esclavitud que promueve los EEUU para reducir el costo de sus mercancías y ser "competitivos" en el mercado internacional que ellos pretenden controlar.

Deudas por apertura comercial

Otras deudas de EEUU es la que han generado con la imposición de políticas de apertura de mercados y libre comercio que han destruido la producción nacional principalmente de arroz, principal alimento de la población.

La Misión Internacional de Solidaridad e Investigación con Haití fue coordinada por Jubileo Sur/Américas, en colaboración en Haití con la Plataforma por un desarrollo Alternativo (PAPDA), el Instituto Cultural Kart Léveque (ICKL) y la Plataforma de Organizaciones Haitianas de Derechos Humanos (POHDH)

Como parte de esta iniciativa de cooperación internacional para con el pueblo hermano de Haití también se ha realizado un video-documental: "Haití: Soberanía y Dignidad" que registra aspectos centrales de la misión. Copias del mismo están disponibles comunicándose con Jubileo Sur/ Américas.

Durante todo el año 2006 se estará desarrollando la Campaña de Solidaridad con Haití para reclamar el retiro de las tropas militares y la anulación incondicional de la deuda externa que se le reclama. Invitamos a todos y todas a sumarse a esta campaña en cada uno de sus países.

Campaña de Solidaridad con Haití
haiti.solidaridad@yahoo.com

Jubileo Sur/ Américas
jubileosur@wamani.apc.org / www.jubileesouth.org/sp



las en las ciudades.

Haití

MATEN A LOS POBRES, NO TOQUEN A LOS ESCUADRONES DE DERECHA

Por Ben Terrell *

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) ha apoyado sin ningún pudor a las fuerzas de la derecha, incluso a la policía haitiana, y ha abusado sistemáticamente de los derechos humanos de los pobres, los partidarios de Aristide y a su partido Lavalas

Ahora que Kofi Annan comienza una nueva vida después de la ONU, es importante revisar el poco discutido “cambio de régimen” que el gobierno de Bush diseñó con la ayuda de Annan. Los defensores del secretario general saliente señalan que Annan hizo lo que pudo para dejar en claro que no estaba de acuerdo con la Invasión a Iraq, pero en el caso de Haití en realidad colaboró para facilitar una sanguinaria agenda imperial.

La MINUSTAH, la misión de la ONU en Haití, se creó con el objeto de apoyar el régimen ilegal instalado después del golpe de estado que derrocó al gobierno democráticamente elegido del presidente Jean-Bertrand Aristide en febrero de 2004. Los países que participan en la misión de la ONU en Haití, cuyo mandato está en proceso de renovación, se congraciaron con Washington para subsanar las desavenencias que tenían con el gobierno de Bush por la guerra de Iraq. Muchos observadores consideraron la participación de Brasil como parte de su proyección para lograr un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Brian Concannon, director del Instituto para la Justicia y la Democracia en Haití y ex observador de derechos humanos de la ONU en ese país, señala que “hasta el año 2004 la ONU, por buenas razones, solamente había desplegado fuerzas de paz en aquellos lugares donde había que hacer cumplir un acuerdo de paz. Únicamente en Haití ha desplegado el Consejo de Seguridad cascos azules para hacer cumplir un golpe de estado contra un gobierno electo. Con la FMP (Fuerza Multinacional Provisional) primero y la MINUSTAH después, la ONU abandonó medio siglo de principios y de sentido común, con resultados predecibles.” Desde que reemplazaron a los infantes de marina usamericanos en julio de 2004, las tropas de la ONU han apoyado a la policía haitiana en sus arremetidas contra los seguidores pobres de Aristide y su partido Lavalas en las ciudades.



Brian Concannon ha señalado que “en contraste con su acción contundente en Cité Soleil, la MINUSTAH ha sido tolerante con los grupos paramilitares de derecha. Durante meses después de su despliegue, la MINUSTAH se negó a desalojar de las comisarías de policía a los grupos paramilitares que habían ayudado a derrocar el gobierno. En agosto de 2005, un grupo paramilitar llamado el Ejército Pequeño Machete asesinó a plena luz del día a docenas de espectadores de un partido de fútbol cerca del lugar donde se encontraba un puesto de observación de la MINUSTAH. La MINUSTAH ni siquiera intentó detener la masacre o perseguir a los paramilitares, aunque durante más de dos años este grupo ha aterrorizado el área de Grande-Ravine.

Desde febrero de 2004, miles de activistas pacíficos y otros civiles han sido asesinados, detenidos, torturados y exilados por el régimen instalado después del golpe. Este hecho fundamental nunca aparece en los análisis de los medios sobre Haití, por lo que muy pocos en Usamérica entienden por qué algunos haitianos se han armado para defender sus vecindarios. En defensa de las operaciones que están realizando en los barrios más pobres de Puerto Príncipe, los comandantes de la ONU en Haití manifiestan que sólo atacan cuando han recibido disparos. Pero durante una visita de una semana que hice a Haití en agosto de 2006, me contaron una historia distinta.

El 24 de agosto presencié en Simon Pele (comunidad que linda con el enorme barrio costero de Cité Soleil) una operación de la ONU que ignoró por completo los peligros de usar armas de fuego de alto calibre en un área densamente poblada. Las ONU había realizado estas operaciones en Simon Pele durante todo el mes de agosto, en una campaña para “asegurar” el área. En un video filmado por un fotógrafo que también se encontraba en el área se ve a un soldado brasilero disparando desde la parte de arriba un vehículo blindado. Vi a soldados brasileros que corrían desde dos vehículos s blindados hacia Simon-Pele.

Los soldados que estaban en el barrio también disparaban sus armas.

Uno de esos soldados mató a un joven con cuya madre hablé cuatro días después. Adacia Samedy me contó que su hijo Wildert estaba arreglando un radio en el techo de la casa familiar, cuando francotiradores de la ONU le dispararon. La Sra. Samedy me dijo, "mi mensaje para la ONU es éste: gracias por matar a mi hijo. No entiendo cuál es el sentido de su trabajo, vienen, disparan y pueden matar a quien esté pasando por el sitio." Le pregunté si algún miembro de la ONU había regresado para verificar si habían muerto civiles o para ofrecer alguna clase de ayuda. La ONU ni siquiera había reconocido su pérdida. Las preguntas que le he hecho al vocero de la ONU respecto al asesinato de Wildert Samedy siguen sin respuesta.

Otra familia, la de William Mercy, un civil en silla de ruedas, me contó que también habían sido ignorados por la ONU después de un ataque a la sección donde viven en el barrio de Bel Air en Puerto Príncipe. En junio de 2005, tropas brasileras que recorrían el callejón donde se encuentra su casa y le dispararon en la cabeza al jefe de la familia Mercy. Ese mismo día asesinaron a otros civiles desarmados.

Entrevisté a un señor mayor que estaba sacando a su familia del área, la cual, me comentó, no tiene nada que ofrecer a la juventud del lugar más que miseria. Le pregunté acerca de los grupos armados contra los que la ONU dice luchar. Me contestó "lo único que puedo decirle al respecto es que en este barrio mucha gente ha sido herida y asesinada por la ONU. Ninguna de esas personas estaba relacionada con grupos armados, todos eran trabajadores."

Cerca de la vivienda cubierta de balas de la que estaba sacando los muebles, había una iglesia con las marcas de los disparos de las fuerzas de la ONU. Un periodista haitiano me dijo que la ONU afirmaba que en la iglesia se refugiaban miembros de un grupo armado, pero en vista de la importancia del catolicismo para los residentes, ningún combatiente armado usaría la iglesia para esconderse. En esa misma calle una escuela también fue destruida por armas de alto calibre.

En el año 2005, la Asociación de Estudiantes de Derecho de Harvard Defensores de los Derechos Humanos y el Centro de Justicia Global de Brasil concluyeron que "la MINUSTAH ha servido para ocultar los abusos cometidos por la Policía Nacional de Haití (PNH) durante sus operaciones en los barrios pobres e históricamente tensos de Puerto Príncipe. En lugar de asesorar e instruir a la policía para que mejore sus prácticas y vigilar sus errores, la MINUSTAH ha sido la celestina de sus abusos."

Unos meses antes, un informe de la Escuela de Derecho de la Universidad de Miami concluyó que "ambas fuerzas admitieron que cuando la PNH realiza una operación en un barrio pobre hay confusión y desorden porque la HNP y las fuerzas de la MINUSTAH no comparten radios pero, aunque lo hicieran, no hablan el mismo idioma." Admitieron que cuando realizan operaciones en los barrios no tienen una estrategia ni un objetivo claro y que al final todo se resume en un "dispara antes de que te disparen".

En 2004 y 2005 las tropas de la ONU actuaron como espectadores mientras la policía disparaba sobre manifestantes pacíficos que exigían el regreso de Aristide. En abril de 2005, Amnistía Internacional señaló que "Se ha informado que funcionarios de la Policía Nacional de Haití (PNH) usaron repetidamente armas letales contra los partidarios de Lavalas mientras manifestaban frente a la sede de la misión de la ONU en Boudon, Puerto Príncipe."

Para algunas prominentes figuras de la derecha en Puerto Príncipe, sin embargo, no era suficiente permitir que la policía haitiana mate civiles. En reuniones con funcionarios de la ONU, los medios propiedad de las élites y conocidos oponentes de Aristide hicieron una campaña de demonización de los barrios pobres de tal magnitud, que a un activista le recordó la propaganda difundida antes del genocidio ocurrido en Ruanda en 1994. En enero de 2006, Reginald Boulos, presidente de la Cámara de Comercio de Haití y uno de los principales defensores del golpe de 2004, declaró en Radio Metropole:



"No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos. Pensamos que los generales de la MINUSTAH tienen que hacer planes para limitar los daños colaterales. Pero nosotros en el sector privado estamos listos para crear un fondo de asistencia social para ayudar a todos los que serán las víctimas inocentes de la acción necesaria y valiente que hay que realizar en Cité Soleil. Cuando los terroristas ocupan algunas zonas sin ley, siempre hay víctimas inocentes." En otra parte de la entrevista, Boulos pidió a las tropas de la ONU que ayudasen a la policía a "neutralizar a todos los delincuentes y terroristas armados que aterrorizan el área metropolitana."

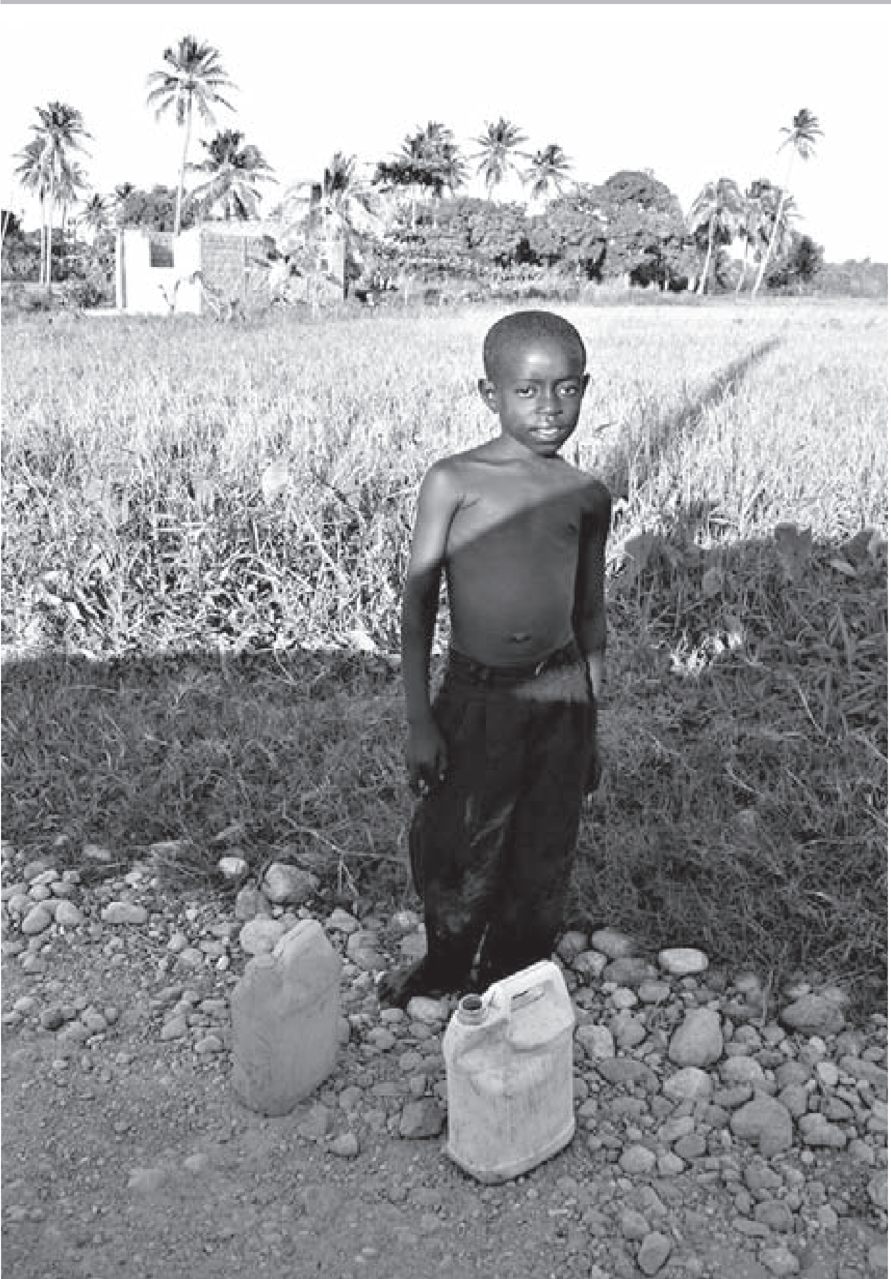
La mayoría de los adultos pobres de Haití recuerdan claramente el terror de los escuadrones de la muerte entre 1991 y 1994, después del primer golpe en contra de Aristide, cuando alrededor de cinco mil personas fueron asesinadas. Esa historia fue recordada con frecuencia durante el "Encuentro Solidario con el Pueblo de Haití", organizado por activistas de Lavalas en agosto de 2006, al que asistieron visitantes internacionales que deseaban compartir puntos de vista y experiencias políticas con los haitianos que estaban luchando en el país.

Jacques Delpechin, autor de "Silencios en la historia de África: Entre el síndrome del descubrimiento y de la abolición" y director ejecutivo de la Alianza Ota Benga para la Paz, la Curación y la Dignidad en la República Democrática del Congo, quien habló varias veces en la conferencia, me dijo "Es importante que la gente entienda que Aristide y los miembros de Lavalas están conectados, a través de las generaciones, con la triunfante revolución de los esclavos de hace 200 años." Luego, mientras compartíamos un automóvil en Puerto Príncipe, me comentó que "el problema de Haití es realmente un problema estructural: no estaban supuestos a triunfar o, peor aún, a sobrevivir y seguir resistiendo."

En lo que concierne a las "grandes potencias", Depelchin señaló que "no debemos hacernos ilusiones: [la ONU] es un club de estados, estructuras que no pueden respetar ni siquiera sus propios convenios (por ejemplo, la Convención de Ginebra contra el Genocidio, aprobada en 1948). En el caso de que la ONU vacile, ahí está el G8 para asegurarse de que el poder definitivo lo ejerza el más poderoso. Los radicales del mundo deben pensar en términos de la clase de política de emancipación que llevó a los esclavos a derrocar el sistema de entonces. La democracia al estilo de Usamérica/Francia/Canadá no es más que el consenso político en torno a una agenda establecida por intereses económicos y financieros. Esa agenda quiere asegurar que lo que ocurrió entre 1791 y 1804 se olvide para siempre o que, si se llega a recordar, sea una historia escrita y difundida por las potencias existentes."

El líder revolucionario haitiano Touissant L'Overture escribió en una ocasión que cualquier intento de los dueños de plantaciones por restaurar la esclavitud "sería intentar lo imposible: supimos enfrentar los peligros de obtener nuestra libertad, sabremos desafiar la muerte para mantenerla."

René Civil, dirigente de Lavalas que pasó la mayor parte del período del golpe en el exilio, hizo la misma relación cuando señaló: "El pueblo de Haití, que cree en la libertad, que ha probado la libertad, nunca aceptará este criminal sistema esclavizante." Civil también denunció el sistema global que "impone la guerra económica, política, militar y social al mundo" e impide que naciones pobres como Haití ejerzan sus independencia.



René Civil fue detenido momentos después de hablar en la conferencia, con base en acusaciones que Brian Concannon califica de “dudosas”. Aunque inicialmente afirmaron que solamente querían someterlo a un interrogatorio de rutina, las autoridades han trasladado a Civil a la penitenciaría del centro de Puerto Príncipe. En Haití, los disidentes temen por la seguridad de Civil y también les preocupa que su detención sea el comienzo de una nueva ronda de acoso judicial a los activistas.

Dave Welsh, sindicalista usamericano que asistió a la conferencia de solidaridad, me dijo “Haití todavía está bajo ocupación militar. Los ocupantes esperan que la etiqueta de la ONU le dé legitimidad a los planes de Francia, Usamérica y Canadá de beneficiarse de la mano de obra y los recursos de la nación, controlar el estado haitiano e impedir la restauración de la soberanía y la democracia en Haití.

Países como Brasil, que suministran a la ONU tropas que repetidamente y sin compasión matan civiles en sus casas, sin duda tienen sus razones para apoyar durante dos años esta brutal ocupación.” Welsh también estuvo en Haití en 2005 como parte de una delegación de derechos laborales y humanos que documentó las secuelas de una masacre en la cual soldados brasileros asesinaron a 60 residentes de Cité Soleil cuando perseguían a un líder comunitario militante de Lavalas. (También hablé con sobrevivientes de esa masacre, incluso con una mujer embarazada a la que las tropas de la ONU le dispararon desde un helicóptero. Fue salvada por Médicos sin Fronteras, pero perdió la criatura).

Brian Concannon me ha comentado que en conversaciones recientes ha oído “una y otra vez a haitianos pobres decir que quieren el desarme en sus barrios, siempre que al mismo tiempo se desarmen los vecindarios ricos que son la principal fuente de las armas que llegan a los barrios pobres, y también los escuadrones de la muerte y antiguos soldados que impunemente matan a los partidarios de Lavalas.”

Concannon agrega, “si las operaciones de la MINUSTAH verdaderamente tuviesen por objeto establecer la ley y el orden, comenzarían por obedecer la ley: detendrían a los sospechosos de poseer armas con una orden de detención válida en lugar de atacar indiscriminadamente a los barrios pobres.”

Pero la ONU no muestra ningún interés en seguir esa dirección. El 19 de agosto, Amaral Duclona, vocero de grupos armados de Cité Soleil opuestos a las fuerzas golpistas, declaró a Reuters, “las tropas de la ONU no quieren la paz y el desarme porque necesitan justificar su presencia aquí.” Duclona preguntó, “¿Cómo podemos entregar nuestras armas mientras las fuerzas de la ONU continúan atacándonos?” El 19 de octubre de 2006, tropas brasileras derribaron viviendas en Cité Soleil para ampliar una carretera y mientras los residentes manifestaban para detener el proyecto, los soldados dispararon y mataron a por lo menos tres personas. Dos meses más tarde, el Comité de Acción en Haití, con sede en San Francisco, el cual mantiene un estrecho contacto diario con activistas y observadores de derechos humanos en Puerto Príncipe, declaró, “En la madrugada del viernes 22 de diciembre, a partir de las 3 aproximadamente, 400 soldados de las fuerzas de ocupación de la ONU dirigidas por Brasil, en vehículos blindados, realizaron un ataque masivo contra la gente de Cité Soleil, sitiando una vez más a esta empobrecida comunidad.”

Testigos señalan que a las 5 de la mañana comenzó una lluvia indiscriminada de disparos de armas pesadas que continuó durante buena parte del día. Al referirse a los soldados de la ONU y a la policía haitiana, Rose Martel, residente de Cité Soleil, declaró a Reuters, “Vinieron a aterrorizar a la población. No creo que hayan matado a ningún bandido, a menos que nos consideren bandidos a todos nosotros.” El Instituto para la Justicia y la Democracia en Haití calcula que más de 20 civiles, entre ellos ancianos y niños, fueron asesinados. Sobrevivientes informaron a un

médico usamericano que los entrevistó después del ataque que "un helicóptero de la ONU sobrevolaba en círculos [Cité] Soleil y disparaba a las casas de miles de personas."

La operación del 22 de diciembre fue, en parte, la respuesta a una campaña sostenida de presión de la derecha que culpaba a supuestos líderes de pandillas de Cité Soleil por los secuestros en Haití. Pero Lovinsky Pierre-Antoine, coordinador de la Fundación 30 de Septiembre, una organización que apoya a las víctimas de los dos golpes contra Aristide, me dijo que el secuestro más cubierto por la prensa en las dos semanas anteriores al ataque del 22 de diciembre, el del senador André Riche opositor de Lavalas, había sido un "teatro político". Según Lovinsky, los medios de comunicación de la derecha difundieron incendiarios editoriales sobre el secuestro sin hacerse muchas preguntas esenciales, como por ejemplo por qué a los guardaespaldas del prominente político opuesto a Lavalas, que estaban armados hasta los dientes, no les robaron las armas, y cómo logró Riche escapar ileso del cautiverio. Lovinsky manifestó que los medios que piden que se tomen medidas enérgicas contra Cité Soleil "apoyan plenamente a Michael Lucis", el ex director central de la policía judicial que está implicado en las operaciones de secuestro.

El Comité de Acción en Haití manifestó "Los secuestradores generalmente están bien conectados con las élites y el régimen golpista. Hasta el jefe de la policía, Andresol, admite que la policía nacional participa en gran parte de la ola de delitos, incluso en los secuestros." El periodista canadiense Anthony Fenton habló con "numerosas fuentes" (que no quisieron declarar en forma oficial por razones de seguridad) que relacionaban al senador Youri Latortue, sobrino de Gerard Latortue, primer ministro del régimen instalado después del golpe, con mafias de secuestradores.

En agosto de 2005, el prominente hombre de negocios Stanley Handal, fue detenido por estar implicado en casos de secuestro, informó el Proyecto de Información sobre Haití. "Handal es miembro de una de las familias más acaudalas de Haití que apoyó el derrocamiento de Aristide en 1991 y en 2004. Inicialmente fue detenido junto con ocho miembros de la policía haitiana por manejar una banda dedicada al secuestro, después de que intentó usar una tarjeta de crédito robada a una de sus víctimas. El juez que lo puso en libertad, Jean Péres Paul, es responsable de que el padre Gerard Jean-Juste siga preso y de la detención el 9 de septiembre de los periodistas Kevin Pina y Jean Ristil. Se ha informado que el funcionario de la policía encargado de la investigación inicial del caso Handal ha tenido que ocultarse para protegerse."

Las esperanzas de un cambio progresivo en Haití fueron alentadas por la elección de René Préval el 7 de febrero de 2006. El triunfo de Préval fue una victoria en circunstancias desfavorables del movimiento popular que en 1990 había llevado a Jean-Bertrand Aristide a la presidencia. Préval, que entre 1996 y 2001 fue presidente de Haití, el segundo elegido democráticamente, apoyado por Espwa ("esperanza" en creole), partido formado apresuradamente para las elecciones con muy poca capacidad de organización. En vista de que el gobierno instalado después del golpe se negó a poner en libertad a los presos políticos y de la represión continua a Lavalas, el partido de Aristide (la organización política más grande de Haití) no presentó oficialmente ningún candidato a las elecciones presidenciales.

Un año después, sin embargo, tanto el poder judicial como ministerios del gobierno de Préval continúan controlados por golpistas y los principales medios son manejados por las élites derechistas. Aunque Préval ayudó a obtener la liberación de prominentes presos políticos, como Annetee Auguste ("So Anne"), Yvon Neptune y otros, cientos de presos políticos encarcelados ilegalmente por el régimen instalado después del golpe continúan presos. Préval tiene muy poco control sobre la misión de la ONU.

En un informe sobre la misión de la ONU en Haití fechado 19 de diciembre de 2006, Annan recomendó que el mandato de la MINUSTAH se prorrogase después del 15 de febrero de 2007.

El informe de Annan ignoró las acusaciones de abuso sexual a mujeres y niñas haitianas por tropas de la ONU, así como los asesinatos documentados de civiles en asaltos militares. Según Annan, "el despliegue continuo de la Misión será esencial, pues las fuerzas de desestabilización continúan usando la violencia para lograr sus objetivos."

Los representantes de la ONU, sin embargo, no parecen estar interesados en la violencia en contra de Lavalas. Un estudio de la prestigiosa revista médica "The Lancet" concluyó que en el lapso de 22 meses después del derrocamiento de Aristide ocurrieron 8.000 asesinatos y 35.000 ataques sexuales solamente en el área del gran Puerto Príncipe. Más del 50 por ciento de estos asesinatos se atribuyeron a facciones de opositores a Aristide y a Lavalas, que incluían grupos armados de opositores a Lavalas, ex miembros del ejército y fuerzas de seguridad del gobierno.

El informe también señala que "los encuestados señalaron que soldados de la ONU habían proferido amenazas de muerte, amenazas de lesiones físicas y amenazas de violencia sexual".

Una de las autoras del informe, Athena Kolbe, me dijo que "El verano pasado notificamos a más de una docena de funcionarios de la ONU en Haití acerca del informe y les dijimos que estaríamos en el país y podríamos hacerles llegar anticipadamente una copia del informe y discutirlo con ellos si tenían preguntas. No tuvimos ninguna respuesta de nadie relacionado con la MINUSTAH ni antes ni durante el viaje... Recibimos un correo electrónico de un miembro del personal de la ONU en el que se negaba a reunirse con nosotros porque estaba muy ocupada y decía "no creo que tengan ustedes nada importante que compartir con nosotros."

A principios de enero, el general brasilero Carlos Alberto Dos Santos se convirtió en el cuarto comandante de las fuerzas de la ONU en Haití (que al 30 de noviembre de 2006 estaban constituidas por un total de 8.360 uniformados). "Vamos a trabajar en la misma dirección en que lo hemos venido haciendo, nada ha cambiado en nuestra misión ni en nuestras obligaciones", afirmó Dos Santos. Desde entonces, las operaciones militares de la ONU han continuado. Entre los civiles muertos por disparos de la ONU en estos ataques, según lo informado por el Proyecto de Información sobre Haití, están Stephanie Lubin, de siete años, Alexandra Lubin, de cuatro años y Boadley Bewence Germain, de nueve años.

En su campaña en contra de la prórroga del mandato de la MINUSTAH, Lovinsky Pierre-Antoine y otros activistas señalan los continuos asesinatos de civiles por las fuerzas de la ONU.

** Ben Terrell, escritor que vive en San Francisco, ha visitado Haití cuatro veces desde el golpe de 2004 que derrocó al gobierno elegido democráticamente del presidente Aristide.*







